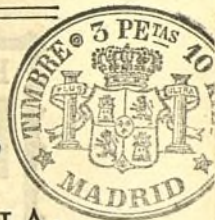


EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CÁRLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEYÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANZO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VÍÑERA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
HERNANDEZ (D. Benito).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ RIGUERA (D. Leopoldo).
MELENDEZ (D. Francisco).
MORALES (D. Ramon Eusebio).

MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
USTARIZ (D. José).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).
VICARRO (D. Roman).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.
Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

SOLUCION CASES

DE CLORHIDRO FOSFATO DE CAL,

APROBADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA
DE BARCELONA.

Es el más poderoso de los reconstituyentes, conviniendo en todos los casos de debilidad general, clorosis, anemia, raquitismo, tisis, falta de apetito, etc., y sustituyendo en propiedades y economía á la SOLUCION COIRRE.

Al por mayor: farmacia y laboratorio de Aviñó y Cases, Plaza de la Lana, 11, Barcelona.

Madrid: Borrell, hermanos, Puerta del Sol. Precio, 10 reales frasco.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, París, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura**, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno**, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; etc.; son muy fortificantes.

3º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ióduro de hierro inalterable**, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

«La Pepsina, por su union con el hierro y el ióduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables.»

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

Unico ferruginoso honrado nominalmente con una **MEDALLA** en la Exposición Universal de París de 1878.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de París,

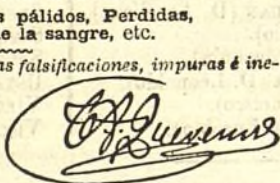
«... es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico.»

(Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.)

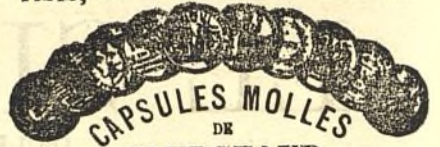
Cura: Anemia, Colores pálidos, Perdidas, Empobrecimiento de la sangre, etc.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones, impuras é ineficaces siempre, a veces peligrosas, exijan las marcas:

Depositorio general:
Émile GENEVOIX,
15, RUE DES BEAUX-ARTS, PARÍS.



TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao, fórmula de los Drs. BOUCHARD y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de París. **Bourgeaud**, farm.º prov. de los hosp. 20, rue Rambuteau, PARÍS.

Estas cápsulas, con envoltura delgada y soluble, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigr. de creosota verdadera del alquitran de haya y 30 centigr. de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigr. de creosota verdadera y 2 gr. de aceite de hígado de bacalao. Se hacen, sobre pedido, las mismas cápsulas dosadas á 10 centigr.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, ó antes de la comida, según recete el médico.—4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTADOS—La bot.ª 5 fra.

VICHY

Administración: PARÍS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr. Just.—Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31, y Loman, Alcalá, 3.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

de la farmacia Colbert en París.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, á 20 rs., Sr. Garcerá y Castillo, Príncipe, 13.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING

Preparado con PEPSINA Y DIASTASIS Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PERDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS, etc.

PARÍS, 6, Avenue Victoria, 6 En provincia, en las principales boticas.

JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Excelente para curar las grietas, rajás, sabañones.

Precio, 4 rs.—La caja de tres pastillas 10 rs. Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 34.

M.ª DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.ª DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

MADRID 26 DE OCTUBRE DE 1879.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—El peligro.—Se dice...—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—Del diagnóstico clínico de los tumores por el Dr. D. Enrique Ferrer Viñeta, catedrático de Clínica quirúrgica de la Facultad de Valencia.—Algunas observaciones al artículo sobre diagnóstico de los tumores publicado por D. Enrique Ferrer y Viñeta.—PRENSA MÉDICA.—*Nacional*: Un caso raro de lactancia.—Dosificación de la albúmina.—*Extranjera*: El mabi ó corteza de palo mabi.—Hepatitis intersticial; tratamiento.—La enfermedad de Bright y la cirrosis primitiva de los riñones.—La esclatina.—OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Montepío facultativo: Secretaría general.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

EL PELIGRO.—SE DICE....

No ha sido, ciertamente, la semana que ayer terminó de las que se prestan á recojer, aderezar y comunicar noticias interesantes bajo el punto de vista profesional y científico, que exige la índole de nuestro periódico. En todos los centros oficiales, como en los particulares, sólo ha dominado una idea que se revela bien á las claras por la lectura de nuestros colegas en la prensa política y noticiara.

Las largas listas que llenan sus columnas, las conmovedoras correspondencias en que se describen desastres sin cuento, los concisos telegramas que anuncian horribles catástrofes, todo

se refiere al mismo asunto, á la espantosa inundación que en breves horas ha trocado en lagos primero, para dejar incultos arenales despues, la que antes era predilecta comarca de la fertilidad y de la abundancia.

No nos compete realmente la descripción de la apocalíptica catástrofe que con todos sus horrosos detalles es ya de todos conocida: sólo nos permitiremos, muy á la ligera, llamar la atención sobre un punto en que ya algunos periódicos han insistido, y es este la urgencia que hay en acudir con la mayor prontitud posible á procurar el saneamiento de los terrenos inundados y á cubrir los cuerpos muertos que despues de la bajada de las aguas puedan descomponerse á los rayos del sol que, en esta época del año y en aquella comarca, aún tiene la fuerza bastante para precipitar con exceso la putrefacción de las materias orgánicas que en aquella atmósfera de humedad pueden encontrar terreno abonadísimo para el desarrollo de enfermedades temibles. No nos haremos eco del temor expresado por algun colega de que se desarrolle alguna de estas con el carácter doble de epidémica y contagiosa; sí podrá tener el primero, pero difícilmente adquirirá el segundo, pues las infecciones á que puede dar lugar *verosímilmente* el concurso de circunstancias que nos preocupan son todas las formas, incluso las ma-

FOLLETIN.

DE LA ANESTESIA Y DE LOS ANESTÉSICOS
EN LA CIRUGÍA DE LA EDAD MEDIA

POR

ALFONSO CORRADI.

I.

Anodinos y anestésicos.—La piedra memfites y la mandrágora.

El hombre, á quien es la enfermedad más grave porque le ocasiona dolor, ha tenido que buscar instintivamente todos los medios posibles para disminuirle y evitarle. Los anodinos han precedido sin duda alguna á los anestésicos; en el ejercicio de la cirugía se ha recurrido continuamente á ellos, y el precepto asclepiádeo de cura *jucunde*, si no impone la anestesia, la sugiere por lo ménos. Parece, pues, que por este camino se hubiese adelantado mucho, aunque Celso tuviese que advertir que, como sucedía con la ligereza, el condescender demasiado con la sensualidad (*voluptas*) del enfermo podia resultar peligroso (1). Simpson llegaba á conceder á la anestesia quirúrgica un origen divino, puesto que encontraba su primer ejemplo en el hecho de *adormecer* Dios al primer hombre para extraerle la costilla, de que formó á la mujer (2). De este modo el gi-

necólogo de Edimburgo contestaba agudamente á los escrúpulos de aquellos que por temor de conciencia ó por hipocresía le acusaban de haber infringido el decreto del Eterno, que condena á la mujer á parir con dolor (1).

Pero la insensibilidad puede conseguirse por varios modos, con medios locales ó con medios generales, anulando simplemente la sensibilidad de la parte misma en que ha de recaer la operación, ó adormeciendo los centros nerviosos. Los antiguos conocieron una y otra forma de anestesia, no solamente para satisfacer las necesidades quirúrgicas, sino tambien para conseguir otros fines, para servir á los misterios del culto, á las solemnidades de los ritos, á las artes de todos aquellos que en nombre de la religion, de la utilidad pública, de la razón de estado ó de la propia conveniencia, se aprovechan de la credulidad de las muchedumbres, de su propension ingénita hácia lo maravilloso, recurriendo á efectos y potencias sobrenaturales para atribuirlos lo que la ignorancia no se puede explicar, la pereza no quiere investigar ó la astucia pretende ocultar.

Y así las ciencias ocultas con todos sus múltiples expedientes, se iban formando antes que las verdaderas, de quien son un verdadero desvío, al propio tiempo que frutos nacidos antes de tiempo y faltos de madurez. Parece, pues, que en el trascurso del tiempo no llegaron á la ciencia exotérica todos los medios de anestesia, y la ciencia que

(1) Celso, *De Medicina*, libro III, cap. IV.

(2) *Immisit ergo Dominus Deus soporem (tardemah en hebreo, katafora en griego) in Adamo; cumque obdormisset, tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea.* (Génesis, cap. II, 21.

(1) «In dolore paries filios tuos.»—Simpson James.—*Answer to the religious objections advanced against the employment of anesthetic agents in midwifery and surgery.* (Edimburgo, 1856.)

lignas, del paludismo y las variedades de infección pútrida, análogas á ciertas formas del tifus que en ocasiones parecidas han castigado los países víctimas de semejantes desventuras.

De todos modos, si no peligro para el resto del país, le hay y grande para las provincias inundadas; urge pues, acudir con pronto y eficaces auxilios, é importa que particulares, sociedades y centros gubernativos no cejen ni un punto en la actitud laudable y generosa que han adoptado para socorrer á nuestros hermanos de la hermosa Murcia.

Se habla de una resolución gubernativa que pronto verá la luz, y que se refiere á la nivelación de estudios extranjeros con los hechos en nuestra patria y á la validez de títulos adquiridos en escuelas extranjeras para el ejercicio de las profesiones en nuestro país. Es muy difícil juzgar ciertas medidas, cuando sólo por alguna noticia vaga de un periódico ó por el rumor indeciso de un anuncio se conoce, pero no dejaremos de anticiparnos á censurar, por si aun fuese útil la advertencia, toda reforma que no vaya encaminada á igualar si, pero á igualar las pulcras exigencias que otros países nos demuestran para dar validez á nuestros estudios. Dudamos mucho que nadie intente facilitar aún más el incremento de títulos profesionales, que nos lleva á una competencia poco decorosa y al triste espectáculo que con voz unánime censura la prensa toda; y esto lo dudamos porque tales medidas, que á veces pueden ser

podemos llamar *oficial* no acogió más que algunos, quizás los más sencillos.

Dioscórides y Plinio recuerdan la *memphites* y la *mandrágora*, esta para la anestesia general y aquella para la local. Qué fuera la *memphites lapis*, no se sabe de cierto (1); Sprengel cree que era una especie de betún el *retinasphallum* de Carlos Hatchett (2); Eusebio Salverte no cree que fuera un producto de la naturaleza, sino del arte (3), como ya parece había indicado Lemery (4); para otros es una especie de mármol ó de tierra caliza, cuyo polvo, por medio del vinagre, daba lugar al desprendimiento de ácido carbónico, el cual tiene, en efecto, acción sedante y puede calmar los dolores de las úlceras y del cáncer, pero no adormecer las partes hasta hacerlas insensibles al corte del cuchillo (5).

De la *mandrágora* se cocía la raíz, con vino ó bien se ma-

(1) «Lapis memphites in Ægypto iuxta Memphim invenitur; calculorum magnitudine pinguis et versicolor. Hoc tradunt trito et illito parti bus, que secundæ vel urendæ sunt, sensus abolitionem citra periculum inferri.» (Dioscórides, *De materia medica*, libro V, capítulo 57).

(2) Sprengel C., *Commentarius in Dioscoridem*.

(3) Salverte E., *Des sciences occultes*. París, 1856.

(4) Hay motivos para creer que era una piedra (*especie de nice*) untada de ópio ó del jugo caído de las adormideras, que crecen abundantemente en aquel país y que tienen virtudes narcóticas. (Lemery, *Dictionnaire universel des drogues simples*.—Rotterdam, 1727.)

(5) Simpson J., *On carbonic gas as a local anæsthetic in uterine diseases*. (The obstetrics. Memoirs, Edimburgo, 1856.)

útiles, se conciben en dos circunstancias, ó cuando se deja sentir la necesidad de personal suficiente para el ejercicio de las diversas profesiones, ó cuando se reconoce la insuficiencia de los estudios hechos en las escuelas nacionales: lo primero no hay para qué combatirlo, y lo segundo no creemos que sea el gobierno quien lo confiese, pues si á nosotros nos toca conocerlo, á él le corresponde evitarlo, no facilitando con mengua de nuestro decoro un cange que nadie debe aceptar sin reciprocidad, sino acudiendo á organizar seria y fundamentalmente nuestra enseñanza, dejando ese paseo por las ramas que constituye ya el hábito tradicional de nuestra administración.

DECIO CARLAN.

MADRID 26 DE OCTUBRE DE 1879.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Límites entre los reinos vegetal y animal.—Investigaciones experimentales sobre la osteo-mielitis.—Nuevo método de educación de los sordo mudos.—Transmisibilidad por herencia de las lesiones funcionales y orgánicas.

Academia de Ciencias de París.—El Sr. E. Mau-pas ha comunicado una nota sobre la posición sistemática de las volvocíneas y sobre los límites entre el reino vegetal y el animal.

El Sr. Stein dice en dicha nota, oponiéndose á la opinión general, que clasifica á las volvocíneas entre los micrófitos; quiere que pertenezcan al rei-

ceraba en vino dulce la corteza; se daba un vaso del cocimiento cada vez y tres del vino no cocido, en las vigili-as pertinaces para provocar el sueño y en los dolores; de igual modo se hacía con los enfermos á quienes tenían que aplicar cauterios ó amputarles algun miembro (1). También se exprimía el jugo de la corteza de las raíces frescas y condensado al sol se usaba en casos de necesidad. El jugo exprimido de la primera y de los frutos tenía la misma virtud aunque en menor grado, y aun hasta el olor de los frutos producía el sueño llegando á creer que el abuso de ellos en los que le comían, llegaba á producir el mutismo. Además de esto, el jugo bebido en la cantidad de un escrúpulo mezclado con vino, producía vómitos como el eléboro y más aun, tomando mucha cantidad producía la muerte (2).

Plinio no hizo más que repetir lo que sobre la *menphites*

(1) «Altior enim somno sepeliri dolorem non percipiunt.» Dioscórides, *Mat. méd.* L. IV. C. 76.

(2) «Miscetur et oculorum medicamentis hisque, quibus dolores leniuntur, ac pesis quoque emollientibus» (Dioscórides, *Materia medica* I—572.) En otro sitio, en el Lib. V, hablando de los vinos hechos con diversas yerbas, dice que un sólo vaso del de *mandrágora* dejando por espacio de tres meses seis onzas de la corteza en un cantarito de vino, mataba aun cuando se hubiese diluido en un cuartillo de vino común. Bebido á dosis moderadas no dejaba sentir el dolor y cocía los catarros crudos, efecto que se notaba también con el olor y usándole en lavativa. (Cap. LXXXI.) El sueño producido por la *mandrágora* es tan profundo que apenas difiere del letargo. (Lib. VI, cap. XVI.)

no animal, y para ello se funda en que ofrecen los caracteres asignados por él á este reino, á saber: filamentos vibrátiles, cavidades contractiles y núcleos reunidos en un sólo ser.

Sin embargo, el Sr. Maupas demuestra, por medio de ingeniosas preparaciones microscópicas, que todos estos caracteres se hallan también en las algas, de cuya naturaleza vegetal nadie tiene la menor duda, y concluye con las siguientes consideraciones.

«Carece, pues, de valor el nuevo criterio propuesto por Stein, para distinguir los dos reinos orgánicos. Por otra parte, me parece que buscar un límite bien definido entre los vegetales y los animales, es una tarea muy poco conforme con los progresos modernos de los estudios biológicos. Los últimos adelantamientos propenden á probar cada vez más, que cuantas barreras se ha intentado levantar entre estos dos grupos carecen de fundamento y de realidad. Claudio Bernard ha establecido de una manera irrefutable la unidad biológica del mundo vivo bajo el punto de vista fisiológico, y la misma conclusión se obtiene de todos los resultados morfológicos adquiridos. Actualmente ni la fisiología ni la morfología suministran carácter alguno que pertenezca exclusivamente á cualquiera de los dos reinos. Estudiando los seres amfibiológicos que hormiguean en los grados inferiores del mundo vivo, se puede á veces encontrar dificultades para clasificarlos; pero entonces hay que inspirarse en el conjunto de los caracteres, y sin recurrir á un tercer reino, se llega casi siempre á encontrar las tendencias

y afinidades, que permiten asignarles un lugar en los cuadros actuales. Inspirándome pues, en estos caracteres de conjunto, estoy completamente de acuerdo con Cohn y los demás autores, para clasificar las volvocíneas entre las algas, al lado de las palmeláceas, de las conjugadas y de las zoosporreas.»

Permítasenos ahora hacer algunas observaciones á las terminantes palabras del Sr. Maupas. Parece-nos excesiva su confianza al consignar, que no *tienen fundamento ni realidad cuantas barreras se han querido interponer entre los reinos vegetal y animal*, y al insistir tanto en la *unidad biológica* establecida por Bernard, subordinándole en cierto modo la *distinción*, en lugar de mantenerla, como debiera, á igual altura. Si tan infundada es la distinción entre ambos reinos, ¿por qué se la conserva en historia natural? ¿por qué seguimos hablando de animales y de vegetales, y no desterramos uno de estos nombres refundiéndole en el otro?

La verdad es, que la distinción primitiva y fundamental entre ambos reinos, no se halla en la experiencia exterior, sino en la experiencia interna, en el pensamiento, en esa síntesis humana, donde lo espiritual y lo corporal, lo animico y lo vegetativo aparecen de consuno formando la condición necesaria de toda exterioridad, el cuadro completo que solo aparece por fragmentos en el estadio de la naturaleza: ¿qué extraño es que entre estos fragmentos sean unos solamente la realización de la parte físico-química, otras la de las funciones vegetativas, y algunos no más ofrezcan los caracteres de la

había dicho Dioscórides, y como acostumbraba, sin recordarlo (1). Respecto á la mandrágora con extraña confusión mezclaba lo que habían dicho sobre ella Teofrasto y Dioscórides, sin apercibirse de que la mandrágora del primero, cuyas fabulosas propiedades repetía, era completamente distinta de la mandrágora del segundo, siendo esta la *mandrágora* nuestra (2) y aquella probablemente era el *atropa belladonna* (3).

(1) La consideraba como una especie de piedra, *gemmantis natura*, y decía que reducida á polvo servía para formar con el vinagre un alimento: «hujus usus conteri et iis quae urenda sint aut secanda ex aceto inlini: obstupescit ita corpus nec sentit cruciatum» (Plinii C. Secundi, *Nat. Hist.* XXXVI, cap. II.)

(2) Theoprasto *Hist. Plant.* Lib. XXVI, cap. II: Amstelodami 1644, p. 550.—Plinii, C. S. *Hist. nat.* Lib. XXV, Cap. 43. Bertolari, sin embargo, en el *Commentarius de mandrágoris* hacía resaltar las diferencias de las dos plantas: «Mandrágora Theoprasti Ferulae modo caulescit dum nostrae sunt prorsus acaules, illa habet folium decompositum, nostrae indivisum, illa distinguitur fructu nigro, racemoso, aut acino uvae simili et sapore vinoso praedito, nostrae ferunt baccam solitariam extus luteam et sapore prorsus diverso polleantem.» Añade luego: «Quaenam igitur similitudo inter hasce plantas. Nulla alio profecto quam in nomine (Novi Commentarii Academiæ Scientiarum Institutii Bononiensis. Bononiae 1836, II. 383.) Refiere luego la mandrágora hembra de Dioscórides á la *mandrágora officinarum* de Linneo, y la mandrágora macho á la llamada por el *vernalis*; otra especie de mandrágora no descrita por los antiguos ni por los modernos es la *microcarpa* de cáliz pequeño: «ut ipsa calyce suo brevior sit.» (IV pág. 392.—Flora itálica II, 618).

(3) También fué de esta opinión el erudito comendador de Teo-

En efecto, lo que en los libros hipocráticos se lee sobre la acción de la mandrágora, más que á ninguna otra planta corresponde á la belladonna; al interior se usaba como anti-espasmódica, pero á dosis tal que no pudiera producir delirio (1), y al exterior en cataplasma (2); del mismo modo Areteo que tanto coincide con la escuela hipocrática coloca la mandrágora al lado del beleño entre los *esculentos quæ furorem creant* (3). Y también Celio Aureliano (4) hizo lo mismo, aunque posterior á Celso y á Galeno que conocieron bien y declararon la acción soporífera de la mandrágora.

El escritor romano no sólo aconsejaba para conciliar el sueño las píldoras ó pociones de mandrágora con semillas

frasto, Juan Bodeo de Stapel, habiendo ya Julio César Scaligero advertido que las mandrágoras de los dos botánicos griegos no podían ser la misma planta. Anguillara no sólo había notado esto sino que declaraba abiertamente, que según su opinión, la mandrágora de Teofrasto se llamaba en Pádua belladonna (Anguillara Luis, *Simpli-ci*, 1561, pág. 90.) V. también Fruas C. *Synopsis plantarum Florae classicae*. Berlín 1870, pág. 166, 167. Dierbach *Die Arzneimit-tel des Hippokrat.*, s. Heidelberg, 1824, pág. 234.

(1) Hipócrates *De locis in homine*.

(2) Hipócrates.—*De fistulis*.—También se daba á beber con el vino en unión con el *silphium*, el *beleño* y el *trifollio* en la fiebre cuartana *De Morbis II*; se colocaba en pesario para evitar la menstruación (*De Morbis muliebris*, lib. I), etc.

(3) Areteo: *Opera omnia*.

(4) Mentis alienatio in his qui mandrágoram aut altercum (hyc scyamum) biberit (Celio Aureliano. *De morbis acutis et chronicis*).

animalidad y aun de la inteligencia? Son partes y no pueden reunirlo todo. A veces sucederá, como en los confines de la organizacion, que la apariencia exterior sea oscura, indecisa, insuficiente; que no sepamos bien, por ejemplo, si tenemos á la vista un animal ó un simple vegetal; pero ¿hemos de decir por eso que los tipos ideales que buscamos en el mundo se confunden ó identifican entre sí, aunque dejen sus caracteres de aparecer claramente en un elemento determinado? Tanto valdria negar la distincion entre la belleza y la fealdad, la justicia y la injusticia, un color y otro color; porque en casos determinados tengamos que dudar de si un objeto es ó no bello, un acto es ó no justo, y un matiz determinado se acerca más á este que á aquel color. Los hechos de distincion, experimentales ó ideales, no pueden borrarse jamás por mucho que se multipliquen los casos particulares dudosos é inclasificables. Esto sólo significará, que en medio de la distincion, y como contrabalanceándola, hay identidad; que por consiguiente la distincion es siempre relativa y no absoluta; mas no por eso hemos de hacer absoluta la unidad, como pretenden Claudio Bernard y sus sectarios, respecto de las vidas vegetativa y animal. La fisiología debe mantenerse firme, de acuerdo con la metafísica, ó mejor con la filosofía ó ciencia viviente, en las distinciones fundamentales, y así lo hace en realidad, puesto que no abandona, al menos por ahora, la distribucion de los seres orgánicos en los dos reinos vegetal y animal. Mas al proceder de este modo, piensa sin embargo lo contrario de lo que hace; desprecia y des-

autoriza su misma práctica, porque se deja seducir por falsas teorías, contra las cuales protestamos siempre que se nos presenta ocasion, porque las creemos perjudiciales á los progresos de la ciencia y al ejercicio de la medicina.

En suma, es permitido en historia natural, es llano en sana fisiología, no distinguir en un caso determinado si hay simple vida vegetativa ó tambien animalidad, como se duda á veces si un sujeto está vivo ó muerto; pero esto no implica la consecuencia de que la vida y la muerte, el vegetal y el animal, sean una misma cosa sin verdadera distincion. La prueba de que no sucede así está en que quisiéramos distinguir, aún en los casos en que no podemos efectuarlo: la distincion, aunque necesaria en general, es á veces imposible en particular: á esto se reduce todo. Pero distingamos bien las esferas en que nos movemos, y no pasemos locamente, sin orden ni concierto, de la experiencia á la lógica y viceversa. No hay que buscar en la naturaleza el limite preciso y necesario entre lo vegetativo y lo animal; semejante limite pertenece á la inteligencia, sin que por eso sea ilusorio y fantástico, porque la inteligencia no es ménos real á su modo que los cuerpos brutos, y aún en cierto sentido su realidad es superior.

Academia de Medicina de Paris.—El Sr. Colin ha hecho investigaciones experimentales sobre la osteomielitis, y su Memoria acerca de este punto termina con las siguientes conclusiones:

«La trepanacion simple de los huesos de los miembros, en los jóvenes y en los adultos, por más

de adormidera y beleño (1), y para calmar el dolor en la odontalgia, los colutorios de adormidera, raíz de mandrágora y beleño (2), así como colirios análogos para la oftalmía (3), sino que tambien aconsejaba que se pusieran bajo las almohadas los frutos de la mandrágora para vencer las vigiliás obstinadas y calmar el frenesi (4). Galeno colocaba la mandrágora entre los venenos frios (5) con cierto grado de calidez y aun de humedad en los frutos que tenían la virtud de conciliar el sueño (6) y ade-

más hacia notar que la mandrágora es de aquellos medicamentos que quitan el dolor adormeciendo, y que por lo tanto debe usarse con sumo cuidado y no pueden llamarse verdaderos anodinos, los cuales tienen por el contrario virtud calefaciente (1) allí donde por la enérgica accion de los estupefacientes *refrigerantur exstinguunturque corpora* (2).

Quinto Sereno Sammónico confirmaba la virtud soporífera de la mandrágora (3); los médicos copiladores Orivasio, Aecio, Pablo de Egipto, repetian en los cursos lo que ha dicho Galeno (4).

(Se continuará.)

(1) Celso. *De Medicina*. L. V. C. XXV.

(2) Id. id. L. VI. C. IX.

(3) Id. id. L. VI. C. VI.

(4) Celso. *De Medicina*. Lib. III, cap. XVIII. Celso recomendaba que no se usasen los anodinos, es decir, los medicamentos que quitan el dolor produciendo el sueño, sino en casos de gran necesidad. Decía que eran medicamentos perjudiciales al estómago (Lib. V. Cap. XXV. § I).

(5) Como la adormidera, el beleño y la cicuta *quæ sane vehementi frigore etiam enecant* (Galeno. *De morborum causis*, libro VII)—el mismo en el libro III. *De temperamentis* y en el I y III, *de simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* (XI. 421, 596). En el IV dice que tales yerbas antes de ser estupefacientes tienen, á dosis moderadas, *condensandi vim* (ibid. XI, 752) si bien antes afirma que las mismas *madefaciunt simul et refrigerant* (Galeno. *In Hippocratis de articulis*; lib. *Commentarius* I; idem. XVIII. Parte primera, 693).

(6) Galeno. *De simplic. medicam. temperam.* Lib. VII y XII. —La corteza de la raíz por otra parte *non tantum refrigerat sed et dessicat* tiene grandes virtudes, pero su parte interior, ninguna (ibid. Lib. I, V y XI). Tenida por algun tiempo al fuego, la mandrágora pierde sus propiedades. (*De temperamentis*. Lib. III, y I).

(1) (Galeno. *De simplic. medicam.* Lib. V y XI.—*De methodo medendi*. Lib. XII y tambien en el comentario I, al libro de Hipócrates *de acutorum morborum victu*, donde condena el uso de tales anodinos en las inflamaciones y especialmente en la pleuresía, pues no quita el mal, sino que únicamente *sensum caecat*. (Ibid. XV, 489).

(2) Galeno. *Comment. II, in Hippocratis*. Lib. VI *Epidemiorum*. (ibid. XVII).

(3) *Nec non mandragoræ gustu sopor aditus altus* (*De medicina precepta saluberrima*.—*Aegris somno adsciscendo*. In Celso. *De Medicina*).

(4) Oribasio. *Collectorum medicinalium*. Lib. XIV, cap. X.—Lib. XV. Venet. s. a. (Ap. Paulum manutium Aldi. F.) p. 536, 610. *Synopsias*. Lib. II, cap. X.—Aetii. *Contracta ex veteribus medicinis*.—Tetr. I. *sermo in Medicæ Artis Principes*.—Pablo de Egipto. *Totius medicinæ Enquiridion*. Lib. V, cap. 45. Libro VII, cap. III.

que quede la médula expuesta al libre contacto del aire, no basta para determinar una osteomielitis apreciable. La permanencia de estiletes no oxidables, como de platino, de oro y aún de plata, en el conducto medular, no provoca más que una osteomielitis simple, no supurante, sin que se extienda visiblemente la irritación á las capas exteriores del hueso y al periostio. La de estiletes oxidables, como de zinc ó de cobre, irrita á la par mecánica y químicamente, produciendo una osteomielitis grave, que se extiende rápidamente al hueso, al periostio y al tegido celular. En este último caso acompaña á la osteomielitis la periostitis flemonosa. Bajo la influencia de estas irritaciones puede suceder que los huesos de las personas jóvenes y casi adultas, en pocas semanas, en un mes y á lo sumo en mes y medio, se abultan, pierdan su consistencia y aún su capa compacta, experimentando considerables deformaciones, y llegando además su periostio á inyectarse é infiltrarse como en la periostitis flemonosa.

»En todos los casos parece que estas irritaciones mecánicas y químicas difícilmente provocan la supuración, y hay motivos para creer que la osteomielitis supurante observada en las clínicas, se debe á condiciones especiales, á estados del organismo ó causas predisponentes que se hallan fuera del alcance de la experimentación.

»El contacto prolongado del aire no ejerce al parecer influencia nociva sobre el periostio, el hueso ni el tejido medular. La acción irritante de este fluido, de sus gérmenes, de sus moléculas pulverulentas, de sus materias orgánicas, no basta para dar á la osteomielitis la forma supurativa, ni para provocar accidentes pútridos. Al ménos así resulta de veintidos experimentos hechos en huesos largos de ocho animales.

»Tampoco ejerce influencia notable sobre la supuración la aplicación reiterada de sustancias pútridas á la superficie de las heridas y de las aberturas hechas en el conducto medular de los huesos. Ni dá mal aspecto á las heridas, ni propiedades infecciosas al pus, ni retarda sensiblemente la cicatrización, en las condiciones experimentales, en presencia de tejidos sanos, y cuando no hay predisposición á la puogénesis y á los accidentes sépticos.

Tememos que los resultados obtenidos por el señor Colin no se consiga siempre, ni aún en las condiciones experimentales á que se refieren; pero en todo caso, vendrían á confirmar una verdad conocida y que nunca debieran perder de vista los prácticos, y es que toda función viviente, así fisiológica como patológica, exige para su desempeño el consentimiento del organismo. El organismo de

los animales jóvenes y sanos puede muy bien no consentir la acción perniciosa del aire, ni aún de las sustancias pútridas, aplicadas sobre las heridas de los huesos, sin que por eso deba inferirse que no la consienta en otras circunstancias. Tal consentimiento depende á su vez, en muchas ocasiones, del estado de los líquidos y de los sólidos de la economía, de la predisposición de los individuos; pero en todos los casos tiene también algo de puramente virtual y espontáneo en mayor ó menor grado. El consentimiento de la vida vegetativa se dá siempre con intervención del elemento libre, como el de la vida consciente, sin que por eso debamos prescindir en manera alguna de los medios, así externos como internos ú orgánicos, que limitan y legislan tal espontaneidad, sin poder cohibirla jamás completamente someténdola á leyes absolutas.

Sociedad de ciencias médicas de Lyon.—El señor Hugentobler ha presentado á la Sociedad varios sordo-mudos, á quienes ha enseñado á hablar, sin emplear para nada los dedos y solamente por el movimiento de los labios. En el establecimiento que dirige dicho profesor, se entienden entre sí los acogidos por medio de la palabra y por gestos que bastan para suplir las voces que no aciertan todavía á significar, pero sin acudir jamás á las manos, porque este género de educación perjudicaría á la otra.

Parece que la enseñanza exclusiva por la palabra, se halla favorablemente juzgada en Alemania, Holanda, Bélgica, Suiza é Italia.

Uno de los sugetos presentados por el Sr. Hugentobler comprendía, hablaba y escribía; no solamente el francés, sino el alemán y el latín: se estaba preparando para recibir el grado de bachiller, y en todos sus exámenes había obtenido los números del 2 al 7 entre 32 alumnos.

Tan notables ventajas se obtienen empezando por enseñar á los niños un silabario de palabras fáciles, acompañadas de grabados que representan la forma correspondiente de los labios. La pronunciación de estos sordo-mudos es monótona, pero muy comprensible.

Con motivo de esta presentación se entabló en la Sociedad una discusión acerca de la transmisión hereditaria de la sordo-mudez. Divididas estuvieron las opiniones, consignando el Sr. Renaut que conocía más de cuarenta sordo-mudos, muchos de ellos casados, sin que en ninguno de estos casos se hubiera transmitido la enfermedad por herencia. Otros querían que, para resolver esta cuestión, se tuvieran en cuenta varias generaciones á fin de poder apreciar los casos de atavismo.

—En la misma sesión, y para probar la transmi-

bilidad por herencia de muchas lesiones funcionales y orgánicas, se citaron dos familias en que se había heredado el daltonismo, con la particularidad de que en una de ellas, cinco hijas de un sugeto afectado de este mal le transmitieron á sus descendientes varones en dos generaciones sucesivas, con excepcion de dos solos individuos, sin padecerlo ellas mismas ni el resto de la descendencia femenina. En otra genealogía de un daltoniano que nació en 1642, se presentó igualmente la cromatoflosis en los varones hasta la sétima generacion, transmitiéndola siempre las mujeres, por más que ellas tuviesen la vista normal.

Tambien parece que la hemeralopía se transmite á menudo por herencia, siendo igualmente mayor la participacion que en tal influjo tienen las madres que los padres.

DR. RESANO.

DEL DIAGNOSTICO CLINICO DE LOS TUMORES

POE EL DOCTOR

D. ENRIQUE FERRER VIÑERTA,

Catedrático de Clínica quirúrgica de la Facultad de Valencia.

Todos los autores de obras de cirugía que con mayor ó menor extension se ocupan de los pseudoplasmas ó tumores, ya dedicando á esta clase de enfermedades un capítulo separado, como se vé en Follin y en la última edicion de Nélaton, ya con el carácter de verdaderas y extensas monografías, como realmente lo son los tratados de tumores de Virchow y Broca, hoy todavía en vías de publicacion, no se detienen en exponer un cuadro detallado de los síntomas objetivos y subjetivos propios de las dos variedades clínicas de producciones accidentales que hemos admitido: y es que al hacerlo así, dan mayor importancia en el estudio de la Oncología á la composicion elemental ó histológica de una neoformacion que á los caracteres macroscópicos ó clínicos con que se presentan á la observacion clínica; siendo esta la principal causa de que dediquen multitud de páginas á la Anatomía microscópica, fijando, segun sus diversas clasificaciones, la especie, género y variedad anatómica del tumor que describen, y sean parcos en la parte dedicada á la sintomatología.

De lo que hemos dicho en el primero de estos artículos, se deduce que no hallamos del todo justificada esta manera de proceder en asunto de tanto interés práctico, ya que la anatomía no puede resolver por sí sola el difícil problema del diagnóstico de los tumores: y ocasion oportuna es esta para que repitamos lo conveniente que sería el que los que con plausible afán se entregan al cultivo de la especialidad oncológica, procurasen hermanar en las descripciones de las neoplasias la composicion elemental de ellas con sus síntomas, de lo cual resultaria, sin duda alguna, un trabajo doblemente fructífero, ya que en último resultado el práctico, al consultar las obras, vá en busca de todos los fundamentos que le son necesarios para fijar con la mayor exactitud posible el diagnóstico del tumor que es llamado á reconocer y tratar.

Sin embargo, Broca, en el capítulo tercero de su obra *Traité des tumeurs*, en que se ocupa de la clasificacion en general de los tumores, al hablar de los elementos homeomorfos y heteromorfos de los mismos, dedica algunos párrafos á la clasificacion clínica en benignos y malignos; y aun cuando cree que los fenómenos fisiológicos no pueden servir de base para establecer entre las diversas espe-

cies de tumores distinciones verdaderamente científicas, dá á los malignos los caracteres siguientes: 1.º, tienen la propiedad de crecer indefinidamente, propagándose á los tejidos inmediatos; 2.º, se ulceran cuando llegan á ponerse en contacto de los tegumentos, dando lugar á úlceras que no pueden curarse sin una operacion; 3.º, tienen la condicion de determinar en los ganglios linfáticos, correspondientes á la region en que radican, infartos de la misma naturaleza patológica que el tumor primitivo; 4.º, recidivan despues de una ablacion completa ó incompleta; 5.º, se generalizan, es decir, determinan una infeccion general, á consecuencia de la cual se desarrollan tumores semejantes al primitivo en diversos puntos de la economia, y especialmente en los órganos internos. Son, por el contrario, para Broca tumores benignos, los que no reunen ninguna de las condiciones asignadas á los malignos, y admite diferentes grados de malignidad, en atencion á que ciertos tumores poseen únicamente algunos de los caracteres de los últimos, de lo que deduce que la malignidad es una circunstancia relativa y variable, que, por lo tanto, no puede ser fundamento para una clasificacion oncológica, pero sí elemento precioso para la comparacion y distincion de diversas especies de producciones accidentales, ya que las diferencias de malignidad coinciden con las de estructura, y que, gracias á aquellas, es posible fundar las probabilidades del pronóstico sobre una base científica.

Hé aquí iniciado el gran trabajo que, reunidos anatómicos y clínicos, debian llevar á un término definitivo, hermanando, como ya hemos dicho, los caracteres macroscópicos ó clínicos, con los microscópicos ó de estructura íntima, elemental ó histológica; empresa que en verdad no creemos pueda por nadie juzgarse de atrevida, y para cuya realizacion bastaria llegar á una perfecta inteligencia los anatómicos y los clínicos, cediendo aquellos particularmente en las ideas de supremacia de la Anatomía sobre la clínica que tienen sobrado arraigadas, con olvido tal vez de que á la cabecera del enfermo alcanza más valor un síntoma bien determinado y mejor reconocido, que el conocimiento más exacto y minucioso de la composicion histológica de un neoplasma.

Consecuentes en nuestro modo de ver tan importante cuestion, y siguiendo, como dijimos al comenzar estos artículos, el camino trazado en el estudio de los neoplasmas ó tumores que tenemos ocasion de ver, ya en Clínica ó en nuestra clientela privada, y el cual no es otro que fundar el diagnóstico en la observacion detenida y escrupulosa de los mismos, en su verdadero valor, los datos anamnésticos suministrados por el enfermo, y aquilatando el real y efectivo de los síntomas físicos y funcionales que distinguen el tumor, cuyo juicio clínico somos llamados á emitir, creemos posible la resolucion de este particular de pura práctica quirúrgica, teniendo presentes los siguientes caracteres clínicos de los tumores benignos y malignos:

Caracteres clínicos de los tumores benignos.—Pertinente será decir, antes de entrar en la exposicion de dichos caracteres, que en la generalidad de casos un tumor de índole benigna está anatómicamente representado por elementos histológicos iguales á los que constituyen los tejidos orgánicos en su completo desarrollo y en el orden normal ó fisiológico, como acontece en el lipoma, fibroma, osteoma, adenoma, etc.

La causa de los tumores benignos no es posible marcarla en la mayoría de casos de una manera precisa, y puede decirse que es desconocida. El primitivo desarrollo, ó lo que es lo mismo, los primeros tiempos de la génesis de un neoplasma, pasan desapercibidos para el que lo padece; y solo al adquirir ya algun volumen, es cuando el enfermo tiene conocimiento de la existencia del tumor, por la alteracion de forma que ocasiona. En algunas casos, sin embargo, un vicio general del organismo, una verdadera diátesis dá razon del desarrollo del tumor, como, por ejemplo, los linfo-adenomas en los individuos escrofulosos: en otros casos, la resolucion incompleta de un trabajo fisiológico es la

iniciadora de la neoplasia, y es también frecuente que atribuyan los enfermos el tumor á un golpe recibido en la parte en que este radica, lo cual no puede admitirse sin gran reserva.

El sitio que ocupan los tumores benignos, en lo general, es la region ó tejido en que existen elementos anatómicos histológicos en completo desarrollo orgánico iguales á los que forman ó constituyen la neo-formacion: raras veces se observa la heretopia, ó sea la evolucion de un tejido anormal en punto donde en el orden fisiológico no existe.

El número de neoplasmas benignos de la misma variedad anatómica, que puede tener un individuo, es indeterminado: en lo general son únicos, no se vé mas que uno, pero en ocasiones son varios y de diversos tamaños, lo cual es frecuente verlo en individuos que padecen lipomas, habiendo prácticos que llegan á admitir una predisposicion ó diátesis lipomatosa.

El volúmen de los tumores benignos es por demás variable: en una misma variedad anatómica, el lipoma, por ejemplo, se ven con frecuencia algunos que adquieren gran tamaño, mientras que en lo general son de mediano grosor; lo cual en gran parte depende del tiempo que cuenta de existencia el tumor.

La forma de las producciones accidentales benignas es regular, uniforme, más ó menos simétrica, redondeada ú oblonga: son en su superficie lisas, sin abolladuras, á no ser que el tumor esté dividido en varios lóbulos, en cuyo caso se distinguen estos: no parten del mismo prolongaciones en diversos sentidos, afectando tejidos diferentes en su estructura á la del tumor: puede muy bien decirse que la neoplasia nace, vive y crece en el sitio que comenzó su desarrollo, localizada ó circunscrita al tejido en que primitivamente se organizó, permaneciendo extraños al proceso neo-formativo los tejidos y órganos que la rodean.

Pueden estar sentados ó pediculados, de lo cual depende su mayor ó menor movilidad: en el primer caso, que es el más frecuente en los tumores nacidos y desarrollados debajo de la piel ó en los que tienen un pedículo ó base muy ancha, son móviles, deslizándose perfectamente entre los tejidos que los circuyen: la piel, á su vez, se desliza sobre ellos, no tienen adherencias con ella, lo cual facilita la movilidad del tumor y de la capa cutánea que lo cubre. El aislamiento no es tan absoluto como pudiera hacerlo creer su perfecta movilidad: en un punto de la superficie del mismo hay, en lo general, una ó varias adherencias con los tejidos profundos, las cuales las forman sus vasos nutricios, rodeados de mayor ó menor cantidad de tejido celular condensado. En los tumores huesosos, osteomas, mielomas, etc., no hay movilidad; la neoplasia forma, si cabe decirlo así, parte integrante ó está identificada con el tejido óseo, y esta circunstancia impide su deslizamiento. En los tumores pediculados, como con frecuencia lo son los que se desarrollan en las capas anatómicas de la piel, la movilidad es absoluta, y en el pedículo existen los vasos que alimentan á la neo-formacion, lo que establece un parecido con las adherencias de que se ha hecho mérito al hablar de los tumores sentados ó de base ancha.

La consistencia de los tumores benignos es vária, y depende del tejido ó elementos anatómicos de que están formados y de la mayor ó menor cohesión ó agrupamiento de los mismos: pocas veces deja de ser uniforme la consistencia del tumor benigno. La blandura, la fluctuacion y la resistencia acompañan á los tumores, cuyo contenido es líquido (quistes): la blandura y pastosidad caracterizan á los quistes que contienen en su interior una sustancia blanda y á los lipomas: la dureza se observa en los neoplasmas formados ó constituidos por elementos del tejido celular, del fibroso y del óseo, como en los fibromas y osteomas. Generalmente no sufren cambio de consistencia los tumores benignos, por larga que sea la fecha de su primitivo desarrollo.

La piel que cubre esta clase de producciones accidentales no se altera en sus condiciones anatómicas y fisiológicas: conserva su flexibilidad, coloracion y temperatura norma-

les, y sólo cuando el tumor llega á adquirir un volúmen considerable, se adelgaza la piel, y si continúa siendo mayor la distension del tegumento á medida del crecimiento del mismo, de lo que permite su elasticidad ordinaria ó normal, llega á agrietarse, y más tarde se ulcerar, formándose una solucion de continuidad más ó ménos extensa, poco profunda, con todos los caracteres de la úlcera simple; permitiendo ver que el fondo de la misma es la superficie de la neoplasia. En algunos casos, al adquirir el tumor un volúmen considerable, efecto de la compresion que el mismo ejerce sobre algun vaso de regular calibre, nótanse en la piel algunas líneas azules en forma de red.

Los tumores benignos son indolentes, pero causan por su volúmen y su peso molestia al que los padece: en ocasiones, si el tumor descansa sobre troncos nerviosos, los enfermos acusan sensaciones diversas, ya de peso, ya dolor gravativo y también hormigueo en la porcion periférica del nervio. Los neuromas suelen acompañarse de dolores de intensidad variable.

El curso ó marcha de los neoplasmas benignos es continuo y lenta: una vez desarrollados, están destinados á crecer de una manera progresiva y gradual hasta adquirir un tamaño mayor ó menor, á veces extraordinario, si no se interviene terapéuticamente para impedirlo. En algunos casos, no muy frecuentes, presentan una marcada exacerbacion en su marcha, pero sin cambiar por ello sus condiciones físicas y vitales.

Los neoplasmas llamados benignos no producen resentimiento alguno morboso en las regiones anatómicas próximas á la en que radica el tumor; no hay infartos glanglionares concomitantes al iniciarse el desarrollo de la neoplasia, aun cuando adquiera un gran volúmen: no dan lugar á procesos de carácter flogístico, eritema, erisipela, flegmon, ya limitados á las inmediaciones del tumor ó extendidos á gran distancia: en nada afectan á la generalidad del organismo del que los padece; todo el trámite morboso está localizado en el tumor: refractarios á los medios farmacológicos empleados para detener su marcha evolutiva, reclaman la intervencion quirúrgica: una vez extirpados por completo, no se producen en el mismo sitio en que vivieron por largo tiempo, en regiones inmediatas, ni en órganos internos importantes para la vida, obteniéndose una curacion definitiva.

Caractéres clínicos de los tumores malignos.—Las producciones accidentales pertenecientes á esta variedad clínica, pueden reducirse á tres clases: 1.º, las formadas por una proliferacion muy exagerada en el número de los elementos histológicos normales de un tejido en completo desarrollo orgánico, y que á causa del excesivo número de los mismos y de su agrupacion anormal, no constituyen ó forman dicho tejido con los caractéres macroscópicos é histológicos de su estructura fisiológica, como sucede con el epiteloma: 2.º, tumores cuyos elementos histológicos son iguales ó parecidos á los que con gran abundancia se encuentran en los tejidos en el período embrionario, ó sea en los primeros tiempos de la organizacion, como asimismo se les vé en las cicatrices, contando en esta variedad el sarcoma, llamado por otros tumor embrionario, embrioplástico, fibro-plástico, etc., etc.; y 3.º, neoplasmas anatómicamente constituidos por elementos histológicos que no tienen igual ó parecido con ningun tejido normal de organizacion completa, ni en ninguna época del desarrollo orgánico. Indican, pues, estas condiciones, brevemente apuntadas, una alteracion funcional ó nutritiva en el tejido ó territorio anatómico en que se desarrolla el tumor, alteracion y origen de fenómenos patológicos diversos de los característicos de los neoplasmas benignos, en que hay identidad entre su organizacion elemental y los tejidos normales.

La causa de las neoplasias malignas, puede decirse que es desconocida en su esencia: ninguna de las que de ordinario asignan los individuos que las padecen como productoras de su mal, dá una razon satisfactoria de los trámites morbosos tan graves de que se acompañan dichas neoplas-

*

sías, ni de la marcha que afectan, ni de su terminación nada halagüeña: la herencia, sin embargo, juega un gran papel en la etiología de estos tumores, y hay realmente ocasiones en que se perpetúan en una misma familia. Los golpes ó contusiones, la irritación constante ó continuada por largo tiempo en una región ó sobre un tejido orgánico, los cambios fisiológicos y anatómicos que en determinados aparatos experimenta el individuo en algunas épocas de su vida, como en la edad crítica de la mujer, y otras varias circunstancias que sería prolijo enumerar y que en no escaso número se encuentran en los tratados de tumores al enumerar la etiología particular de cada uno de los pseudoplasmas que revisten el carácter clínico de malignidad; ninguna de estas causas, repetimos, explican de una manera que satisfaga á la ciencia, y sobre todo á la práctica, el desarrollo primitivo de una producción morbosa maligna, ni mucho menos demuestran el por qué de una modificación tan profunda, de un trastorno tan trascendental en los fenómenos nutritivos ó de proliferación celular, que, ó no constituyen un tejido parecido al normal, ó se modifican por completo las condiciones físicas, elementales y microscópicas de las células, que no pueden compararse con ninguna de las normales.

El sitio en que se desarrollan los tumores malignos es indeterminado: se les observa en cualquier región del cuerpo y tejido orgánico, en términos de que tanto el sarcoma como el cáncer ó carcinoma, lo mismo se desenvuelven en el hueso que en el tejido celular: cabe, sin embargo, decir que las producciones epiteliales ó epitelomas tienen en lo general su asiento, siendo primitivas, en la cubierta cutánea y en las membranas mucosas que tapizan las aberturas y conductos naturales.

El número de neoplasias malignas que padece un mismo individuo es, en lo general, único, especialmente si son primitivas: en las consecutivas á estas, ya se cuentan más de una, ora en los glándulos linfáticos, ora en otros tejidos y órganos externos ó internos. No es raro tampoco, y contamos un caso en nuestra práctica, que se presenten en distintas regiones del cuerpo varios tumores de índole cancerosa, desarrollados en cortos intervalos unos de otros, y siguiendo un curso diferente en su evolución.

El volumen ó tamaño de los pseudoplasmas malignos es en extremo variable: generalmente se observa que llegados á una época de su desarrollo, difícil de determinar *a priori*, y después de haber permanecido un tiempo más ó menos largo estacionario, con un volumen pequeño, lo adquieren mayor de una manera rápida, llegando entonces á un tamaño que en ocasiones es extraordinario, fenomenal, y de lo que es un buen ejemplo el caso citado anteriormente, contrastando con la marcha lenta seguida en los primeros tiempos de su organización morbosa.

La forma de las neoplasias malignas es variada: en lo general no la tienen regular: en la gran mayoría de casos, siempre pudiera decirse, hay en ellas un núcleo central de figura irregular, con elevaciones y depresiones, formando abolladuras, del cual parten varias prolongaciones que se dirigen en diferentes sentidos y á través de los tejidos circunvecinos al en que se ha desarrollado primitivamente el tumor. Hay que decir, sin embargo, que se observan en la práctica tumores malignos, en los cuales no se notan las citadas prolongaciones, estando el tumor perfectamente circunscrito ó limitado, como se vé con frecuencia en los sarcomas fasciculados ó fuso-celulares y en los carcinomas duros ó leñosos de las glándulas mamarias; pero si en circunstancias excepcionales ocurre esto, no por ello se invalida la regla general de los pseudoplasmas malignos, á saber su tendencia á propagarse á los tejidos inmediatos, apropiándose, por decirlo así, y ocasionando en ellos trastornos materiales de grandísima importancia.

Los neoplasmas malignos no son por lo común pediculados; con una base más ó menos ancha se hallan como pegados á los tejidos en que se desarrollan, y de aquí el que no se muevan libremente sobre aquellos, y enviando también prolongaciones á la piel ó existiendo adherencias entre

ésta y la cubierta ó superficie del tumor, impidiéndose doblemente por esta circunstancia su movilidad absoluta, así como el deslizamiento de las capas cutáneas sobre el neoplasma: de modo que si se imprime algún movimiento á este, no lo tiene aislado, sino que arrastra los tejidos que le rodean y con los cuales se halla como identificado.

La consistencia de los tumores malignos es por demás variada, pocas veces es uniforme, y en una misma neoplasia se perciben puntos muy duros, otros que lo son menos, algunos en que se manifiesta la blandura y en no pocos evidente la fluctuación. Es notable que en determinados casos la consistencia de esta clase de producciones se cambia profundamente durante el curso de las mismas: sarcomas y cánceres que en los primeros tiempos de su desarrollo son perfectamente duros y lisos, llegan á un período de su evolución en que se hacen blandos y fluctuantes en varios puntos, su superficie pierde la lisura primitiva y aparecen como lobulados. Las producciones epiteliales, que afectan la forma de ulceraciones más ó menos extensas, descansan sobre una base dura y resistente, que se extiende y avanza á medida que se agranda la ulceración.

La piel que cubre las neo-formaciones de carácter maligno, sufre cambios en sus condiciones anatómicas y fisiológicas normales. En el primer tiempo del desarrollo de un tumor de esta clase, si éste no está inmediatamente por debajo de la piel, consérvase esta íntegra, con su flexibilidad, coloración y temperatura ordinarias, pero véase ya en las inmediaciones del tumor, unas veces por encima de él, otras por su base, algunas líneas azuladas, que no son otra cosa que la falta de libre circulación en la red venosa próxima á la neoplasia: el tumor adquiere un volumen mayor en un espacio de tiempo, corto ó largo, interesa progresivamente las capas que lo cubren, llega á la piel, se adhiere ésta íntimamente, se inflama primero, se adelgaza después, en último término se agrieta y ulcera, y á través de esta solución de continuidad hace emergencia el neoplasma, constituyendo entonces el llamado período de ulceración. En algunos tumores malignos de la mama, que tienen una dureza extraordinaria y no tienden á ulcerarse, la piel se hipertrofia y engruesa, semójase en su superficie granujenta á la corteza gruesa de una naranja, y en no pocos casos toma el aspecto elefantiaco, formando al tumor una cubierta dura y resistente con íntimas conexiones con él.

En los tumores malignos ulcerados son muy frecuentes las hemorragias venosas ó arteriales, á veces muy repetidas y abundantes y siempre difíciles de cohibir.

En esta clase de tumores, constituido ya el período ulcerativo, se observan fenómenos inflamatorios en el mismo tumor, que dan lugar á exudaciones purulentas, á mortificación del tejido patológico y del celular, y á detritus orgánico, todo lo cual dá á la ulceración un aspecto particular, parecido á las úlceras gangrenosas, con su superficie desigual, bordes endurecidos irregularmente festoneados: los productos de la inflamación y los exudados patológicos del tumor se descomponen rápidamente, exhalando un olor fetidísimo, repugnante y característico.

Los tumores malignos son dolorosos: el cáncer, desde su primitivo desarrollo, se acompaña de dolores punzitivos, lancinantes, que se repiten á largos intervalos; pero á medida que el neoplasma crece, se hacen más frecuentes y agudos, para adquirir en el período ulcerativo un grado de intensidad insoportable para el paciente, que no halla alivio ni aun con los calmantes más enérgicos. El epiteloma causa á los enfermos una sensación de quemazón y escozor, y el sarcoma, indolente en lo general al principio, es doloroso, aunque no tanto como el cáncer, en su último período de desarrollo, sobre todo cuando se ulcera.

El curso ó marcha de los tumores malignos es continuo; y están, como toda neoplasia, destinados á crecer de una manera lenta, pero progresiva y gradual. En lo general tienen en su evolución histológica dos períodos bien marcados clínicamente: durante el primero, los síntomas son poco manifestos, la malignidad del tumor parece estar acallada, pero en una época indeterminada y sin causa en

la mayoría de casos apreciable, toma rápido incremento, aumenta de volumen, modifícase su existencia, extiendese más y más á las zonas inmediatas, interesa la piel y se observan entónces todos los fenómenos de que hace poco se ha hecho mérito, como la ulceracion, hemorrágias, etcétera, etc.

En las producciones accidentales malignas, más pronto ó más tarde, es evidente el resentimiento morbozo, tanto en regiones inmediatas al tumor, como en órganos lejanos al punto en que radican. Los infartos ganglionares son compañeros inseparables del cáncer y del epiteloma, y no es raro observarlos tambien en el sarcoma, aunque con ménos frecuencia que en aquellos dos: en ocasiones, el infarto se presenta á poco de iniciarse el desarrollo del tumor; en otras, cuando llega el período de ulceracion, y avanzando en los gánglios las evoluciones morbosas, se inflaman, ulceran y sigue su adenopatía un curso enteramente igual á la neoplasia.

El tumor maligno, ó mejor dicho, la piel que lo cubre y los tejidos que le rodean, son en algunos casos asiento de un trabajo flogístico, más ó ménos acentuado, y véñse desarrollar erisipelas y hasta flegmones difusos que se corren á largas distancias, ocasionando abundantes é inagotables supuraciones.

La generalidad del organismo no es extraña al progreso morbozo maligno del tumor, y ulcerado ó no éste, caracterízase de una manera progresiva el estado caquéctico: márcase la anemia consecutiva á las pérdidas que el enfermo experimenta á causa de las hemorrágias, de los exudados patológicos que se originan en el tumor y sus inmediaciones y de una nutrición insuficiente; acentúase de día en día el movimiento febril con recargos vespertinos, sobrevienen sudores parciales y la diarrea; desarróllase, en una palabra, la fiebre héctica ó consuntiva, y el enfermo muere en medio del cuadro morbozo local y general más triste y desconsolador.

Las ulceraciones, hijas de la marcha invasora del tumor, no tienen tendencia á la cicatrizacion, y contra ellas se estrellan todos los medios empleados para combatir las: de aspecto fungoso, forman los mamelones carnosos elevaciones á veces voluminosas y sangran con la mayor facilidad: si se cauterizan ó incinden con unas tijeras estas elevaciones, se reproducen de una manera rápida y adquieren entónces un volumen mucho mayor del que tenían antes de cortarlas; de modo que es completamente ineficaz toda accion terapéutica que trata de oponerse al crecimiento de la neoplasia.

La extirpacion de los tumores malignos es de un éxito muy dudoso para el enfermo, pues que es muy de temer que el tumor se reproduzca en una fecha más ó ménos distante de la en que se cicatriza la solucion de continuidad practicada para separarlo, y en no pocos casos la reproduccion del neoplasma es evidente antes de obtenerse la cicatrizacion. Dicha reproduccion, en la mayoría de veces que ocurre, háyase extirpado ó no por completo el tumor, lo mismo se la vé en el sitio que éste ocupaba, como en los gánglios de regiones próximas, ó en órganos internos cuya integridad funcional sufre gravísimas evoluciones morbosas. La práctica enseña diariamente que las reproducciones de un neoplasma siguen una marcha rapidísima y mucho más invasora que la del primitivo tumor en sus diferentes períodos evolutivos.

Hemos dado fin al objeto que nos propusimos de hacer una sucinta reseña de los caracteres clínicos de los tumores benignos y malignos. Reconocemos que el cuadro trazado no alcanza tal vez á las condiciones de un mal boceto, y sería completa nuestra satisfaccion si este insignificante trabajo sirviera de estímulo para que, prácticos de reconocida competencia é ilustracion, se dedicaran al estudio de la sintomatología de las producciones accidentales, y preferentemente á marcar los rasgos diferenciales entre las benignas y malignas. Si, como dejamos sentado al principio de

nuestro primer artículo, ni la Anatomía ni la Clínica pueden imponerse la una á la otra para resolver aisladas el difícil é intrincado problema del diagnóstico clínico de los neoplasmas, es lo cierto que la práctica sanciona hoy entre estas dos variedades, con diferencias culminantes, y que se marcan de un modo distinto á la cabecera del enfermo por fenómenos morbosos, que, si bien algunos son comunes á diversas neoplasias, los hay propios y característicos de cada uno de los dos grupos en que clínicamente pueden dividirse, fundándose en su benignidad ó malignidad.

Aunque seamos enemigos de todo cuanto directa ó indirectamente pueda redundar en alabanza propia, no queremos, al concluir este artículo, quede en silencio el que, guiados por los síntomas objetivos y subjetivos de los tumores, hemos logrado hacer en la Clínica diagnósticos precisos y exactos de gran número de variados neoplasmas, que padecían enfermos habidos en la misma; y cuya composicion elemental ó histológica ha comprobado el microscopio, despues de extirpados, ser la característica del tumor diagnosticado con solo los datos macroscópicos ó clínicos: y buena prueba podria tenerse de esto, que dejamos consignado en pró de la observacion clínica, con el testimonio de los alumnos de esta escuela de Medicina, que en cursos anteriores fueron nuestros discípulos en la Clínica Quirúrgica de la misma.

ALGUNAS OBSERVACIONES AL ARTÍCULO

SOBRE

DIAGNÓSTICO DE LOS TUMORES

PUBLICADO

POR D. ENRIQUE FERRER Y VIÑERTA.

Aficionados desde hace tiempo á los estudios quirúrgicos, claro está no habíamos de pasar por alto lo que sobre diagnóstico de tumores dijera la prensa, y mucho ménos habíamos de dejar por leer el artículo que con dicho enunciado ha aparecido en el número 1.346 de *EL SIGLO MÉDICO*; con tanta más razon, cuanto lo que debe esperarse en él no es una opinion más sobre el estudio de los tumores, sino lo apreciado por el señor catedrático de clínica quirúrgica de Valencia; cuyas deducciones han de contar en su favor, por un lado la profundidad de conocimientos, así clínicos como histológicos que el asunto requiere, y por otro la seguridad en los razonamientos y hechos que publica, pues no de otro modo habia de firmar y encabezar el Sr. Ferrer y Viñerta su artículo como catedrático de cirugía, y decir que es el resumen de su práctica privada y pública en su clínica.

Mas no obstante las consideraciones que preceden, es lo cierto que lejos de encontrarnos en el mencionado artículo deducciones que no dejaran lugar á dudas, despues de leído, no una sino varias veces, lo mismo que la Memoria de su clínica que publicó el Sr. Ferrer como resumen del curso de 1872 á 1873, y en la que dice se funda para sentar hoy conclusiones, no hemos podido darnos cuenta exacta sobre cuáles habrán sido los propósitos del citado señor, al verle, por una parte, afirmar hechos que están en completa contradiccion de las leyes que rigen la formacion, desarrollo y terminacion de todo tumor; por otra, acusar de impotentes los conocimientos histológicos para el clínico, y por otra aconsejar, como la única buena clasificacion para los tumores aquella que los divide en *benignos* y *malignos*; tratando de convencer por medio de ejemplos de donde saca reglas que, en nuestra opinion, ofrecen cierta trascendencia, si se atiende á la persona que las deduce.

Pero procedamos con método, ya que entremezclados están los términos que hay necesidad de examinar en lo escrito por el Sr. Ferrer, y veamos ante todo cómo se expresa en la parte que pudiera llamarse juicio que al señor Ferrer y Viñerta le merecen los trabajos histológicos con relacion á la clínica quirúrgica.

Nada, absolutamente nada, debe agradecerle la cirugía actual á los estudios que los histólogos llevan hechos, cuando el Sr. Ferrer apenas termina los párrafos que toma de la Memoria clínica citada dice: «Seis años han pasado, y en este no corto tiempo transcurrido la dosis mayor de experiencia que llevamos adquirida, tanto en la enfermería, cuya dirección nos está confiada, como en nuestra práctica particular, y cual resulta de la atenta observación del no insignificante número de producciones accidentales que hemos tenido ocasión de ver y tratar durante dicho período, ha arraigado más y más en nosotros el entonces (Memoria clínica del 72 al 73), ya íntimo convencimiento de que los estudios histológicos no pueden suministrar al práctico datos precisos, exactos é incontrovertibles para establecer de una manera desembarazada el diagnóstico de un tumor.» Y aun cuando pasado dos párrafos se lee «pues si en realidad no puede permitirse ni la menor duda acerca del influjo que la anatomía microscópica ha ejercido en el estudio de las neoplasias, marcando de la manera más fija y exacta que el conocimiento humano puede alcanzar, los elementos constitutivos de un tumor» que parece está en contradicción con lo antes copiado, como el párrafo de donde tomamos esto último, lo concluye diciendo «que á pesar de los continuos y progresivos adelantos con que la micrografía se ha enriquecido en estos últimos años, y de lo conocidas que son en su estructura íntima las variadas producciones accidentales ó neo-formaciones que pueden desarrollarse en el organismo humano, á la cabecera de enfermo se repiten uno y otro día las mismas incertidumbres que en los tiempos en que para precisar el carácter maligno de un tumor se lo consideraba como una acumulación de la atrabiliis ó la depravación de la linfa, etc., etc., «no es posible creer que el Sr. Ferrer cambia de opinión y reconoce ventajas que antes negara, sino que ni aun esos mismos trabajos, que tan en detalle cita, le han servido para nada en su clínica. Idea que confirma en los párrafos sucesivos; puesto que todos ellos tienen por objeto hacer ver que «el diagnóstico anatómico (1) de una neoplasia no puede menos de hacerse *à posteriori*, pues no siempre sus condiciones, al observarla en la clínica, permiten obtener de su tegido propio (por no estar ulcerada) una pequeña partícula para sujetarla á la investigación microscópica.»

Suficiente es lo expuesto para que tratándose de precisar, pueda deducirse como lógica consecuencia de esta parte del artículo del Sr. Ferrer, que el principal inconveniente que el microscopio le ofrece para la clínica consiste en no poderlo usar más que cuando las neoplasias se presentan en el período de ulceración, y respecto á trabajos histológicos, la afirmación de que no han suministrado en la práctica de la cirugía datos bastantes para establecer diagnósticos cuando se reconocen tumores.

Increíble nos parece el cargo que el Sr. Ferrer y Viñerta dirige contra el microscopio; pues desde los primeros ensayos que con el citado instrumento se hicieron, como medio de exploración en cirugía, se sabe está remediada la falta que dicho señor encuentra hoy, y expresamente para los casos en que las neoplasias no han llegado aun al período de ulceración, para aquellos que ni con la cánula de un trocar era posible arrastrar porción alguna de tumor; se ha aconsejado la *excisión subcutánea* de una pequeñísima parte, y este procedimiento que ha sido muy recomendado por Sedillot, que también cuenta en su favor con las opiniones de Giraldes, Esmarch, Buisson (de Montpellier), Kuss (de Strasburgo) y otros; extrañamos no sea conocido por el Sr. Ferrer. á cuyas noticias no habrá llegado tampoco la modificación que luego ha sufrido, y que consiste en sustituir la excisión subcutánea por la punción á beneficio de instrumentos apropiados, tales como el *trocar harpon* de Kuss, el *trocar helectomo* de Buisson y el *trocar pinza* de Middeldorff; instrumentos que permiten to-

dos extraer cantidad suficiente de una neoplasia, para precisar con el microscopio cuantos caracteres pueden necesitarse, con el objeto de fijar su organización íntima y deducir la variedad clínica á que pertenece, datos que se conoce estima en poco el Sr. Ferrer.

Queda por lo tanto destruido, con hechos palpables, que el microscopio no carece de medios para servir al cirujano, así como que no es justo el escaso valor que le concede á la micrografía con relación á la clínica el autor del artículo que vamos examinando; y pasemos ahora á ocuparnos de la segunda deducción, ó sea la que se refiere á que los trabajos histológicos no han suministrado ventajas en la práctica de la cirugía, ni datos suficientes para establecer el diagnóstico de los tumores.

Imposible nos es comprender por qué el Sr. Ferrer y Viñerta defiende semejante proposición. No hay cirujano que deje de repetir constantemente que el diagnóstico de toda afección quirúrgica debe antes que nada ser anatómico; de igual modo que la base fundamental de todo diagnóstico, en cirugía, no puede ser otra que los estudios de la anatomía normal y de la anatomía patológica, y nosotros le preguntamos al Sr. Ferrer, ¿así acaso la histología tanto normal como patológica rama distinta de la anatomía en sus dos conceptos?.. No siéndolo, ¿cómo de una manera sería pueden negarse á los trabajos histológicos los beneficios que á la clínica tienen aportado, ni la gran participación que les ha cabido en los inmensos adelantos con que la cirugía cuenta en estos últimos tiempos?

Fijo el Sr. Ferrer, sin duda, en la idea de que el microscopio no le sirve al cirujano, ha creído poder prescindir de los datos que la histología proporciona, quizá por ser obtenidos á beneficio del citado instrumento; y no acordándose del axioma de que la naturaleza de toda lesión no puede ser determinada sino por medio de los conocimientos anatómo-patológicos, no se ha fijado en que el papel que la histología hace, en la actualidad, justamente consiste en confirmar más y más el citado precepto, y que si antes, para poder sacar reglas de conducta el cirujano, le bastaba la anatomía patológica que le enseñaba el escalpelo, demostrándole groso modo las analogías entre lo que encontraba en el cadáver y lo que veía en el vivo, hoy que el análisis ha llegado á ser tan detallado cuanto el microscopio y el reactivo le permiten, con mucha más razón la naturaleza de las lesiones han de ser mejor conocidas y los datos histológicos se han hecho tan indispensables en la clínica como los caracteres macroscópicos que ofrecían los órganos en las autopsias se hicieron importantes apenas, por delusión de los trabajos de Bichat, fijaron Dupuytren, Laennec y Bayle que las mismas leyes rigen la evolución de la producción patológica que cuando el organismo está en su perfecto estado normal.

La histología acumulando datos, valiéndose de sus medios de estudio, microscopio y reactivo, ha conseguido dar á conocer hasta la trama más íntima de los cuerpos organizados, ha demostrado como funcionan sus elementos y ha precisado, en la mayoría de los casos, la razón fundamental de la perturbación, cuando en estado patológico se examinan dichos elementos; cuenta, para las dudas á la cabecera del enfermo, con poder decir la naturaleza de los tumores, y sin embargo, el Sr. Ferrer y Viñerta prescinde de ella; pues, lo repetimos, no nos explicamos en qué funda dicho señor su conducta y sus consejos, porque para obrar así hay que separarse por completo de las reglas que debe seguir todo cirujano en presencia de un tumor, si ha de hacer su diagnóstico; reglas entre las que el examen de la región enferma está en primera línea (que sabido es consiste principalmente en apreciar como se hallan todos los elementos que la forman) y mal se podrá hacer semejante observación, si los datos suministrados por la histología normal y patológica dejan de intervenir en el asunto. En suma, y no estrañe el Sr. Ferrer lo que vamos á decir, tratar de prescindir en la actualidad de los trabajos histológicos en la ciencia quirúrgica es, en nuestro concepto, la misma situación que si alguien se empeñara en hacer

(1) Nosotros encontramos diferencia entre diagnóstico anatómico y análisis histológico.



operaciones sin tener conciencia de que conoce bien el organismo humano en fuerza de estudios profundos sobre anatomía y fisiología.

Sin embargo, una sola defensa encontramos para la situación en que se ha colocado el Sr. Ferrer y Viñerta, si bien más aparente que real, y es que para la clasificación que adopta, caso de poderse llamar tal, para el estudio de los tumores, que ya hemos dicho es aquella que los divide en *benignos* y *malignos*, no necesita en gran cosa de datos histológicos; pero ni aun esto justifica en nada sus deducciones, ni puede servir de verdadera disculpa para su manera de apreciar lo que el cirujano puede esperar de la histología, antes al contrario confirma lo que decimos; puesto que en el estado actual de la ciencia no hay clasificación más sin fundamento que la que el Sr. Ferrer acepta, por lo mismo que no se cuenta en ella ni con el conocimiento de la estructura de los tumores ni con carácter alguno invariable y fijo: siendo probablemente la única capaz de proporcionar consecuencias fatales para el enfermo, á causa de poder conducir al cirujano á formular pronósticos y tratamientos radicalmente contrarios á los que debieran pronunciarse ante la generalidad de los tumores.

En efecto, para que la division de las neoplasias en benignas y malignas tuviera alguna razon de ser, y fuera realmente ventajosa en la clínica, sería necesario que fuera un hecho cierto y positivo lo que el Sr. Ferrer y Viñerta dice en las siguientes líneas, tomadas de los párrafos que preceden á los dos ejemplos que cita para probar las ventajas de su clasificación: «Un lipoma, por grande que sea el tamaño que adquiere despues de muchos ó pocos años de crecimiento, no produce, desde que el enfermo lo observa por primera vez hasta que se procede á su extirpacion, otros cambios materiales ó funcionales en el punto en que se ha desarrollado y crecido que los propios del volumen que adquiere en una fecha generalmente larga, ocasionando molestias por su peso y volumen y por lo que entorpecer pueda por estas mismas condiciones los libres movimientos ó funciones de la parte en que radica; pero sin proporcionar trastorno alguno de importancia real y positiva, que sea representacion evidente y manifiesta de un resentimiento local ó general del organismo, consecutivo al trabajo neofornativo propio del tumor en un territorio anatómico más ó ménos circunscrito ó extenso.» Ojalá fuera esto así y el hecho de las transformaciones de tejidos y elementos tan bien demostrado por los trabajos histológicos y por la clínica, que constituye hoy una ley de anatomía patológica, no existiera. Así viviríamos tranquilos ante los quistes, lipomas, osteomas, miomas puros, etc., etc., y en la seguridad que ni las paredes de los primeros podian llegar á hacerse sarcomatosas, ni los segundos presentar entre su trama porciones transformadas en verdaderos carcinomas con todas sus consecuencias, ni en el grupo de tumores en cuyo primer período no hay más que elementos exactamente iguales á los que compone el órgano que los presenta, habíamos de observar jamás degeneraciones de índole sarcomatosa, fibrosa, carcinomatosa, etc., nos ahorraríamos de aconsejar operaciones que uno y otro día ponen en peligro la vida de los enfermos, y el pronóstico de los tumores se simplificaría en la mayoría de los casos.

Por nuestra parte, no desconociendo semejantes transformaciones, nos cuidáramos muy mucho de aconsejar á nadie que fiara su conducta, como cirujano, á la vaguedad que es uno conducido por la division de los tumores en benignos y malignos; pues dependiendo, tanto las unas como las otras neoplasias, clasificadas así de una viciosa nutrición, cada nuevo cambio verificado en esta funcion, puede en cada momento imprimir nuevos caracteres al tumor que vá siendo su resultado, y ni nos extraña la facilidad con que se encuentra que el fibroma más perfecto presente las partes centrales sarcomatosas, ni que el carcinoma más típico ofrezca muchas porciones convertidas en sarcoma; y siendo esto así, natural es deducir que la division de los tumores en benignos y malignos, no sólo deja de llenar el objeto que buscan los que la han aceptado, sino

lo que es más grave aún, el que de su uso no es posible resulte otra cosa que una lamentable confusion en lo que de positivo y de especial tienen cada una de las afecciones que en el grupo de las neoplasias se estudian; así como que por sí misma constituye dicha division un constante peligro para enfermos y cirujanos, cuando estos últimos, tratándose de tumores, deciden bajo la creencia de que los elementos de los llama los benignos, son siempre idénticos á los que existen en el estado sano, y no tienen parecido con ninguno de los que fisiológicamente se encuentran en el cuerpo humano cuando son malignos. Caracteres principales en los que el Sr. Ferrer resume cuanto dice en sus escritos, y de los que, del mismo modo que ya hemos visto la falta de exactitud y garantía en el primer caso, por la micrografía se reconoce tambien no hay fundamento para sentar lo segundo, puesto que por ella se sabe que el carácter culminante de los epiteliums de la vegiga de la orina, es la variedad en las formas celulares, y que en el más perfecto estado normal se encuentran entre dichos epiteliums vesicales células que por su disposicion lo mismo pueden ser clasificadas como procedentes de un sarcome que de un epitelioma ó de un carcinoma.

Dando con esto por terminadas nuestras consideraciones, sobre lo expuesto por el Sr. Ferrer y Viñerta en su primer artículo, si bien ofrecemos ampliarlas cuando hayamos visto lo que sobre caracteres clínicos de los tumores, segun su clasificación diga en los que promete, con objeto de seguir estudiando dicho asunto.

A. MORENO Y POZO.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Un caso raro de lactancia.

El Dr. R. Gaston dá cuenta, en la *Gaceta Médica de la Habana*, del siguiente caso bastante raro en los anales de la ciencia:

«La parda D. D., natural de esta ciudad, de 38 años de edad, de constitucion robusta y de oficio lavandera, y que nunca ha concebido, se presenta en nuestra consulta el día 5 de Setiembre próximo pasado bajo la influencia de un acceso de fiebre intermitente, el tercero, segun manifestacion de la enferma, sin que recuerde haber padecido otras enfermedades anteriormente. Con motivo de nuestro interrogatorio nos refiere el curioso hecho siguiente: Hace próximamente seis años falleció una hermana suya, de tisis pulmonar, dejando en la orfandad y á su cuidado un niño de dos meses, y careciendo de recursos para proporcionarle criandera, empezó á alimentarle artificialmente, y muchas veces, para acallar el llanto del niño, lo ponía indistintamente á uno ú otro de sus pechos, haciendo esto con más frecuencia cada vez, por notar que se aquietaba mucho, especialmente por las noches. A los quince días próximamente de haber comenzado esta práctica, notó un ligero dolor y abultamiento de los pechos, que fué progresivamente aumentando y sin que por esto dejase de amamantar al niño, hasta que pasados algunos días notó, no con poco asombro, que por sus pezones fluía un líquido de color blanco y parecido á la leche, cuyo líquido siguió produciéndose durante quince meses, es decir, hasta que el niño tuvo diez y ocho de edad, en que habiéndole salido los colmillos dejó de lactarle. Durante los diez primeros meses que se alimentó el niño del modo indicado, no tomó ninguna otra sustancia alimenticia; en los últimos cinco alternó con la leche de vaca.

»Durante la enfermedad de esta paciente, que fué curada á beneficio del bisulfato de quinina, tratamos de que nos permitiera hacerla un escrupuloso reconocimiento, á lo que accedió el día 20 del mismo mes, y en cuyo reconocimiento notamos lo siguiente: los pechos, de un volumen regular,

se encuentran un poco caídos y más reblandecidos que en las mujeres que no han parido; igualmente los pezones alargados y con la aureola de color oscuro; ni en el torax, ni en el abdomen hemos encontrado, ni á la vista, ni al tacto, ni á la percusión, ni á la auscultación, nada que nos llamara la atención: hemos reconocido la vagina y útero por el tacto y speculum y tampoco hemos hallado nada notable, advirtiendo que con mucha insistencia nos fijamos en el cuello del útero y encontramos éste y los demás órganos genitales como los de las mujeres que han cohabitado, pero que no han tenido hijos.»

Con este motivo, el periódico de donde tomamos la anterior relacion recuerda algunos de los casos análogos referidos por autores de diferentes épocas.

EXTRANJERA.

Dosificación de la albúmina.

Puede afirmarse sin exageración que en la actualidad no posee la clínica un buen procedimiento para dosificar la albúmina de la orina. Los medios propuestos por Esbach, á despecho de su multiplicidad y de sus refinamientos, dejan aún mucho que desear—dice el Dr. Luton—en el doble concepto de su práctica y de su rigor científico.

Para no hablar más que de uno de ellos—continúa,—el más completo y practicable, el que consiste en medir la altura de los depósitos que forma la albúmina coagulada, en un vaso dividido *ad hoc*, al cabo de 24 horas, ¿quién no comprende su inseguridad, después de tanto tiempo, para no obtener sino una noción muy relativa en suma? Las mismas precauciones para obtener la coagulación perfecta de la albúmina (empleo del ácido pícrico) descansan sobre una falsa precisión, puesto que el coágulo varia según la densidad del líquido, la temperatura exterior, las vibraciones, etc., etc.

Tampoco recomendaremos el procedimiento del polarímetro, pues aparte de que no está al alcance de todos, supone á la albúmina un poder rotatorio uniforme y constante.

El procedimiento del Dr. A. Luton descansa en este dato: coagulada por el calor una cantidad determinada de orina albuminosa, ¿qué proporción de cierto reactivo deberá emplearse para disolverla de nuevo?

Hé aquí como procede:

Mide exactamente diez centímetros cúbicos de la orina que ha de examinar, y coagula la albúmina por el calor en un tubo de ensayos.

Hecho esto, toma en una pipeta graduada por centímetros cúbicos y décimos de centímetro cúbico, cierta cantidad de una solución de ácido tártrico tal, que diez centímetros cúbicos contienen exactamente un gramo; deja caer después este licor gota á gota en el tubo de ensayos, calentando de vez en cuando la mezcla á la llama de la lámpara, hasta que desaparece por completo el enturbiamiento albuminoso, y lee en la pipeta cuantas divisiones del líquido se han consumido.

Esta operación, repetida á intervalos iguales, permite trazar la curva albuminométrica del enfermo; indica también si el mal empeora ó mejora, y por último cuál es la influencia del tratamiento adoptado.

Hasta ahora el Dr. Luton no ha obtenido con su procedimiento más que resultados relativos, pero pretende llegar á cifras absolutas y decir qué peso de albúmina contiene cada litro de orina. Para ello necesita encontrar un tipo de albúmina al que referir, por medio de una proporción, los productos del análisis volumétrico.

La albúmina de la sangre es la elegida por el doctor Luton.

Después de aislar y pesar exactamente un gramo de esta albúmina, reducida á su agua de constitución, averigua qué proporción de la solución titulada de ácido tártrico es necesaria para devolver el todo al estado líquido. De este

modo se sabe recíprocamente qué peso de albúmina fresca corresponde á cada gramo y fracción de gramo de ácido tártrico empleado en un experimento cualquiera.

Para mayor precisión y sabiendo cuánto varia en sus formas la albúmina, se podría hacer en cada albuminúrico la primera prueba, según acabamos de exponer; es decir, determinar directamente la cantidad necesaria de ácido tártrico para redissolver un peso dado de la albúmina coagulada por el calor. Las pruebas siguientes se podrían hacer por medio de la solución titulada y de la pipeta graduada, conforme al procedimiento que hemos descrito.

Las precauciones de detalle que este procedimiento reclama, se limitan á poca cosa. El Dr. Luton recomienda primero, filtrar la orina sobre que se debe operar, á fin de que al enturbiamiento albuminoso producido no se añadan las opacidades del moco, tubuli, cilindros fibrinosos, glóbulos rojos y blancos, sales precipitadas, etc. Por otra parte, es preciso asegurarse de la reacción previa de la orina, para que las primeras porciones de la solución titulada, no se empleen en neutralizar la alcalinidad posible del producto. En este caso, algunas gotas de ácido nítrico, hasta el límite deseado, evitarían todo error.

Tal es el procedimiento del Sr. Luton. De fácil ejecución, no exige ningún instrumento nuevo; la pipeta graduada, que casi todos tienen y que sirve para varios usos, dá resultados inmediatos y precisos; y, por último, á juicio suyo, conseguirá bien pronto dar cifras absolutas, lo que en vano se pediría al procedimiento de Esbach, que hemos indicado y que es el generalmente adoptado.

Ei mabi ó corteza de palo mabi.

El Sr. Planchon, profesor de la Escuela superior de Farmacia de París, ha publicado en algunos periódicos extranjeros un artículo dando cuenta de sus investigaciones clínicas sobre esta corteza. No le seguiremos en todos sus detalles, sino que extractaremos lo más interesante.

El mabi es un arbusto que florece en el mes de Mayo; la corteza se recoje en el mes de Octubre en ciertos países; cuando esta tiene dos años, adquiere un olor particular que agrada á ciertas personas y repugna á otras.

El mabi abunda mucho en las Antillas francesas, en la Martinica del Norte, hacia el golfo de Méjico. El Dr. Grosdud habla de él en una de sus obras, y dice que la hoja de esta planta se prescribe á menudo en la diátesis vermicifuga, y que las cortezas son febrífugas y están indicadas también en las disenterías rebeldes y crónicas; las dosis varían según la edad y el temperamento de los enfermos.

Siendo muy usada la cerveza que se prepara con esta corteza en Puerto-Rico y otras localidades de las grandes Antillas, creemos conveniente dar aquí su fórmula:

| | |
|---------------------------------|------------|
| Agua ordinaria. | 9 litros. |
| Melaza de azúcar de caña. . . . | 1 — |
| Corteza de mabi. | 15 gramos. |

Se hierven estas cortezas sin desmenuzarlas, en un litro de agua, hasta que quede reducido á la mitad; se deja enfriar este líquido, se le añaden 500 gramos de agua ordinaria para completar el litro y se tamiza á través de un lienzo.

Se vierte esta decocción en una cacerola de asperon, se le añade los otros ocho litros de agua y la melaza, se bate esta mezcla y al cabo de media hora de esta manipulación, se coloca el líquido en botellas que se dejan destapadas, y se espera después á que se desarrolle la fermentación, lo que ocurre dentro de las 24 horas.

En Méjico, en lugar de melaza emplean el azúcar, resultando un líquido menos gaseoso y agradable.

Muchas familias de los Estados Unidos añaden á esta bebida cierta cantidad de bicarbonato de sosa, y la prescriben así en las enfermedades del hígado y malas digestiones.

El Sr. Planchon quiso preparar una dosis de cerveza y

no lo logró. ¿A qué fué esto debido? ¿A la levadura de cerveza que empleó, al agua, ó á la temperatura demasiado ó poco elevada? Dicho señor lo ignora.

Al mascar el palo mabi se nota primero una sensación amarga muy pronunciada, cuyo amargor desaparece para dejar el sabor azucarado de la raíz de regaliz, que persiste á veces varias horas, y sin embargo no contiene glicirrina, según los ensayos hechos siguiendo las indicaciones del Sr. Roussin.

Quizás la corteza del mabi tendrá principios más ó menos abundantes según en la región en que se recolecte, puesto que el Sr. Fidel Guillertz dice que en ciertos países, para fabricar esta cerveza, ponen 500 gramos de mabi en 9 litros de agua, en tanto que, en otros, para la misma cantidad de agua no ponen más que 15 gramos.

La tintura alcohólica es muy colorada; su sabor recuerda el de la corteza; el extracto que se obtiene por la destilación es oscuro, y contiene gran cantidad de resina.

En sus investigaciones, el Sr. Planchon ha aislado de la corteza del palo mabi las sustancias siguientes: una resina colorada por la clorofila, un ácido libre no determinado, harina, sales de cal y extractivo. También ha hecho el examen químico de las cenizas.

Hepatitis intersticial: tratamiento.

Hé aquí las conclusiones de un trabajo sobre el particular presentado al Congreso de Amsterdam por el Dr. Semola, de Nápoles:

1.º Clínicamente existe una hepatitis intersticial con estado hipertrófico del hígado, que es capaz de producir los mismos desórdenes de la circulación venosa abdominal que la hepatitis en su período de esclerosis, y que, en consecuencia, se presenta con una ascitis también muy considerable, desarrollo de las venas subcutáneas, etc., por lo cual puede confundirse con la hepatitis intersticial en su período de esclerosis; pero que difiere de ella totalmente por su curabilidad.

El examen físico del hígado no puede hacerse siempre con buen resultado en este caso, porque á menudo la ascitis es tan considerable que hace imposible todo diagnóstico diferencial sobre el grado de evolución de la enfermedad hepática.

2.º Las causas que constantemente he hallado en mi clínica en relación con esta clase de hipertrofías, han sido el paludismo, el alcoholismo y el abuso de las sustancias alimenticias irritantes.

En ninguno de los casos que he observado, se trataba de la sífilis constitucional.

3.º Los medios terapéuticos que conducen rápidamente á la curación, sin necesidad de recurrir al tratamiento sintomático de la ascitis, ó del estreñimiento, ó del catarro gástrico, etc., etc., son el régimen exclusivo y riguroso de leche durante mucho tiempo y el uso prolongado de dosis crecientes de yoduro de potasio (desde 1 gramo hasta 4 en las 24 horas) disuelto en un litro de agua y bebido en distintas veces.

4.º La alimentación reconstituyente de carne, etc., el tratamiento tónico, etc., que los libros recomiendan con objeto de *sostener las fuerzas del enfermo*, sin que puedan nada contra la enfermedad fundamental, aumentan realmente los sufrimientos del enfermo y agravan el proceso morboso del hígado, y, por último, en varios casos que parecían aun curables, hicieron fatalmente mortal una enfermedad cuyos progresos ulteriores pudieron aun haberse detenido.

5.º Las venas subcutáneas se deprimen poco á poco y acaban por desaparecer por completo al mismo tiempo que la ascitis; la digestión se mejora, y tras ella la nutrición, hasta que llega á ser normal el estado general de los enfermos. Sin embargo, el hígado permanece aun más ó menos abultado y traspasa las costillas. Los 20 casos que he recogido en mi clínica y que desde hace dos años no he

perdido de vista, continúan en buen estado, pero el hígado siempre abultado.

6.º En su consecuencia, clínicamente hablando, siempre que se presente un enfermo con la forma clínica de la hepatitis intersticial, y que no sea posible caracterizar por el examen físico el período desesperado de la enfermedad, debe recurrir el médico al tratamiento de ensayo ó prueba que acabo de indicar, el cual le servirá para completar el diagnóstico al cabo de ocho ó diez días á lo mas, porque en todos los casos de que acabo de hablar, si no existe aun la esclerosis del hígado, el tratamiento mencionado no sólo aclara el diagnóstico, sino que asegura la vida del enfermo, que debe ser el punto de vista final de los esfuerzos del médico.

La enfermedad de Bright y la cirrosis primitiva de los riñones.

El Dr. Rosenstein (de Leyde) leyó en el Congreso há poco celebrado en Amsterdam, una comunicación muy interesante resumida en las proposiciones siguientes:

1.º Las lesiones anatómicas de los riñones, que determinan el conjunto de síntomas clínicos por vez primera descritos por Bright, se refieren siempre lo propio al parénquima que al tejido conectivo de estos órganos.

2.º No hay ni una nefritis exclusivamente parenquimatosa, ni una nefritis exclusivamente intersticial. Puede afirmarse, fundándose en la experiencia y en la observación clínica, que siempre que hay flegmasia verdadera difusa de los riñones están afectos, desde el principio, los dos elementos histológicos.

3.º El producto final de la inflamación difusa es el *riñon blanco* y el *riñon rojo granuloso*, que forman, bajo el punto de vista anatómico, el *riñon atrofiado* y no difieren sino en que la afección parenquimatosa es más pronunciada en el primero y la intersticial en el último. Bajo el punto de vista clínico pueden distinguirse por el análisis de las orinas. Los síntomas de la atrofia son comunes á ambas modificaciones.

4.º La observación clínica hace muy vorosfíml la opinión de que, lo propio que el *riñon blanco*, el *riñon rojo granuloso*, ó, como ahora se dice, la cirrosis primitiva de los riñones, va precedida de un período de tumefacción. Las observaciones anatomo-patológicas no contradicen esta opinión.

5.º La descripción clínica de Bright se refiere en particular al *riñon blanco granuloso*. Es cierto que en esta modificación el proceso morboso recorre dos estadios, tanto bajo el punto de vista clínico como bajo el punto de vista anatómico.

La escilaina.

El Dr. V. Jarmersted propone dar el nombre de *escilaina* á un alcaloide nuevo, extraído de la escila marítima, y que tiene en gran parte las propiedades activas de esta planta. Es una materia blanca ó amarillenta, inodora, amarga, poco soluble en el agua, el éter y el cloroformo, muy soluble en el alcohol. Reduce el licor de Barreswill y se transforma por el calor en una masa resinosa, que se descompone con la mayor facilidad. Se disuelve en el ácido clorhídrico concentrado, al que comunica un hermoso color rosa, que desaparece por el calor. Da al ácido sulfúrico concentrado un color oscuro fluorescente, que se torna rojo si se le añade bromuro de potasio.

Este nuevo producto, que sería el único que merecería el nombre de alcaloide de la escila, no se ha empleado hasta ahora en clínica. Según los experimentos hechos en los animales, provoca diarrea y vómitos á fuertes dosis, y ejerce una acción muy especial sobre el centro cardíaco. En el primer período, aumenta la presión sanguínea y disminuye la frecuencia del pulso; en el segundo período, por el contrario, disminuye la presión y aumenta la frecuencia.

Siendo sus efectos fisiológicos los propios de la digitalina, debería de ello deducirse que la acción diurética de la escila no puede producirse sino en los casos en que la dificultad de la diuresis está en armonía con los desórdenes de la circulación, lo cual es opuesto á lo que enseña la experiencia clínica y hace probable la existencia de otros alcaloides en la escila.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Circular.

Repetidas disposiciones, en proporcion y á medida de manifestas y atendibles necesidades, han contribuido á ordenar los estudios hasta restablecerlos en sus naturales condiciones, teniendo en cuenta la situación de los jóvenes que los habian comenzado al amparo del régimen anterior. Autorizando por tiempo determinado la simultaneidad de ciertas asignaturas y la prueba de otras mediante exámen, como debido tributo de respeto á legítimos derechos, se ha conseguido encauzar la marcha de la enseñanza sin violencia alguna. En este punto el Gobierno, animado de generoso espíritu, si bien deteniéndose en razonables límites, ha ido más lejos de lo absolutamente preciso; circunstancia que le autoriza y aún le obliga á ser inflexible en lo sucesivo en el puntual y exacto cumplimiento de las prescripciones legales. Si en la actualidad ó en adelante hay jóvenes que separándose del camino ordinario tienen que emplear un año académico en una sola asignatura, acaso de lección alterna, dependerá de su propia voluntad, por desaplicacion, combinaciones equivocadas ó por otras causas por cálculos y en que nada influye el rigor de la ley, lo cual no puede ser motivo para alterar ni por excepcion la regla general, cuya observancia es indispensable si la instruccion ha de ser completa y suficiente para el acertado y fructuoso ejercicio de las profesiones á que prepara, y si ha de responder á los progresos de la ciencia.

Preocupado el Gobierno con la idea de regularizar en breve plazo este servicio aprovechando todos los elementos disponibles, no por eso ha olvidado las mejoras que la opinion pública ilustrada reclama y la experiencia demuestra ser necesarias para dar vigoroso impulso á los estudios. Con detenimiento, maduro exámen y docto consejo ha preparado los trabajos indispensables para realizar en la medida de sus fuerzas la difícil empresa de introducir provechosas modificaciones y aún esenciales reformas en un ramo tan delicado y de tan grande trascendencia como el de la instruccion pública, y se propone someterlos desde luego á la deliberacion de las Cortes, de donde saldrán indudablemente perfeccionados y con la autoridad necesaria para llevarlos á efecto.

De esperar es que no ha de aplazarse por largo tiempo la reforma. Mientras tanto, restablecida la ley de 1857 con las oportunas modificaciones reglamentarias, vuelto el servicio á su normal situacion, es indispensable que los establecimientos públicos sean desde el curso próximo verdaderos modelos, tanto por la solidez de la enseñanza, como por la severidad de la disciplina. Autorizados los estudios libres con tal independencia de los oficiales, no hay consideracion alguna que impida introducir en estos últimos saludable rigor, y debe establecerse sin contemplaciones infundadas.

La distribucion de las lecciones, su puntual explicacion, la no interrumpida asistencia de los alumnos á las clases, con los medios de comprobar sus adelantos durante el curso, son puntos que merecen fijar principalmente la atencion, porque de ellos dependen los resultados de la enseñanza, y ellos constituyen el más sólido fundamento de la disciplina. En esta obra no ha de faltar á la autoridad académica ni la cooperacion individual del profesor, ni la de los claustros, celosos siempre por el progreso científico y por la instruccion de los que acuden á recibir sus lecciones.

Facultados los profesores para la eleccion de método y libros de texto y para determinar los puntos más importantes de las asignaturas que les están encomendadas, conforme á las reglas de prudencia que les dicten su rectitud y el deseo de acierto, no necesitan excitaciones para corresponder dignamente á la confianza que les dispensa la ley.

Su ilustracion y dignidad son la más segura garantía de que cuidarán de graduar la enseñanza distribuyendo las lecciones de modo que pueda recorrerse la asignatura en los dias lectivos del curso, consultando en caso necesario á sus comprofesores para establecer la conveniente armonía entre los estudios de un mismo orden ó de una facultad, así como de que no se interrumpan por motivo alguno las explicaciones. De este modo, su ejemplo y la autoridad de que se hallan revestidos, bastarán de ordinario para excitar y sostener la aplicacion de sus discípulos, sin necesidad de recurrir á la ley para obligarles al cumplimiento de sus deberes, ni ménos para privarlos de los derechos que adquieren al inscribirse en la matrícula.

La excesiva concurrencia de alumnos á las clases es la rémora principal que á esto puede oponerse, porque la accion del profesor no alcanza á dirigir y doctrinar un crecido número de individuos inquietos y turbulentos por naturaleza, y que á veces ni encuentran cómodo asiento en las aulas. El profesor no llega á conocerlos personalmente, no puede seguir la marcha de los estudios, no acierta á tratar á cada uno segun sus condiciones y comportamiento, carece de los medios de atraer las simpatías é infundir el respeto de que proviene su ascendiente en la clase y la influencia que necesita ejercer en sus discípulos, influencia más eficaz y poderosa que los medios disciplinarios coercitivos señalados en los reglamentos. Este gravísimo mal, que esteriliza los esfuerzos de los profesores más ilustrados y celosos, necesita pronto remedio, y no puede ser otro que la division de la clase en dos ó más secciones, encomendándolas á otros tantos profesores. La creacion del cuerpo de auxiliares y catedráticos supernumerarios ha dotado á las escuelas de personal bastante para la division de las clases, y es preciso apelar á este recurso á fin de que desde el año académico que va á principiarse eviten tan graves inconvenientes.

Los profesores auxiliares y los catedráticos supernumerarios son tambien un eficaz elemento de que puede disponerse para que no se interrumpa ni un solo dia la enseñanza por enfermedad ú otras legítimas ausencias de los titulares. Los nuevos profesores han de hallarse siempre dispuestos á suplir las faltas, que suelen ser imprevisitas, y por lo mismo debe organizarse previamente el servicio por los jefes de los establecimientos.

Por improba que parezca la tarea que se impone á los profesores auxiliares y catedráticos supernumerarios, es la que exigen las necesidades de la enseñanza, sirve de conveniente preparacion para el delicado cargo á que aspiran, y tiene su merecida recompensa en los ascensos sucesivos, hasta alcanzar el honroso y elevado puesto de profesor numerario. Con este objeto los jefes de los establecimientos tomarán puntualmente nota de los servicios que aquellos presten con expresion de las causas que los motiven; datos que servirán en su dia de fundamento al Gobierno en la provision de las vacantes que ocurran en las diversas esferas del profesorado.

Excusado es recomendar á V. S. con mayor encarecimiento la necesidad de levantar la enseñanza de la postracion en que habia caído en años anteriores, para que por los medios indicados y por cuantos su reconocida ilustracion é infatigable celo le sugieran, procure llenar este deber respecto á los establecimientos de su jurisdiccion académica, correspondiendo así á los nobles y levantados propósitos de S. M., que considera este ramo del servicio pú-

blico como uno de los más poderosos elementos de prosperidad y grandeza de la nación.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de Setiembre de 1879.—C. Toreno,—Sr. Rector de la Universidad de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

Doña María Dolores Compagni y Labajo, huérfana del socio D. Guillermo, solicita la subrogacion de la pension que disfrutaba su madre Doña Isabel Labajo.

Lo que se publica á los efectos prevenidos en los estatutos y Reglamento.

Madrid 14 de Octubre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Rita Fernandez de las Cuevas, viuda del socio D. Juan Fernandez de Prado y Garcia, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica á los efectos prevenidos en el reglamento.

Madrid 16 de Octubre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 711.73; mínima, 706.20; temperatura máxima, 23°.5; mínima, 1°.2.—Vientos dominantes, NE., NNE. y SO. Cielo despejado y lluvia nula.

Las amigdalitis, los flemones gingivales, los reumatismos articulares y musculares de carácter benigno y con marcada marcha febril los primeros, han continuado siendo frecuentes en la semana que acaba de terminar; las complicaciones endocardíticas se han mostrado en algunos reumatismos agudos y se han exacerbado las que de igual índole existían con carácter crónico. Las erisipelas y fiebres eruptivas siguen decreciendo, así como los catarros gastro-duodenales, los cólicos intestinales, las neurosis y las neuralgias. Los afectos que de un modo más notable han aumentado en número, han sido los flogísticos de los órganos respiratorios, particularmente las neumonías benignas en las personas poco precavidas. Los padecimientos palúdicos continúan siendo frecuentes y de buen carácter.

CRÓNICA.

Cabello gigante.—El *Medical Times* de Filadelfia refiere,—y tal como nos lo cuenta lo contamos—que en una de las lecciones que hace uno ó dos años dió en el colegio de los médicos el Sr. Wilson, de Lóndres, presentó la fotografía de una señora de 38 años de edad y de cinco pies y cinco pulgadas de estatura, cuyos cabellos cuando estaba de pie, la envolvían cual hermoso velo dorado que arrastrara por el suelo algunas pulgadas. Los más largos de sus cabellos medían seis pies y tres y media pulgadas. La longitud media del pelo de mujer es de 30 pulgadas: tres pies const tuyen ya una longitud muy notable. El Dr. Leonard, de Filadelfia, posee la fotografía de un hombre que conocía, cuya barba le arrastraba por el suelo estando de pie (siete pies y seis pulgadas). La mujer de un droguista de Filadelfia tiene una cabellera algo menos larga que la mas arriba citada (cinco pies); esta buena señora, sen'ada, puede envolverse con su pelo y ocultar bajo él todo su cuerpo.

El eter y el cauterio actual.—Refieren nuestros colegas traspirinaicos que el Sr. Poncet, de Lion, anestesió con el

eter á una mujer antes de empezar el enderezamiento de una pierna, doblada á causa de una artritis de la rodilla, al cual debia seguir la aplicacion de algunos botones de fuego. Habia empleado 150 gramos de eter para lograr la anestesia; la ventana estaba abierta, la habitacion era grande y estaba algun tanto separado el eter del termo-cauterio.

De pronto se nota fuego en dicha pieza. Por fortuna apenas alcanzó á la enferma, bien que sufrió quemaduras en las manos el médico que administraba el eter.

De otros casos análogos han dado cuenta los periódicos, entre ellos el que ocurrió á Dolbeau al cauterizar con el hierro candente las hemorroides de un sugeto anestesiado con el eter, cuyos vapores se incendiaron al aproximar el hierro. Las hemorroides resistieron, pero todo el sistema piloso del pobre paciente, sus nalgas y sus muslos, sufrieron horrorosamente, así como las manos de los ayudantes. Serán, pues, pocas todas las precauciones siempre que se emplee á la vez el eter y el cauterio actual.

¡Pero, señor, si es tan gorda!—Un médico de Moruya (Nueva Galles del Sur, Australia) ha sido testigo de un hecho *verdaderamente extraordinario*. El 11 de Febrero último, estando su mujer dando de comer á las gallinas, se le cayó el anillo de boda y por más que hizo no pudo encontrarlo. El 8 de Abril estando comiendo esta un huevo, sintió que su cuchara chocaba contra un cuerpo duro y sonoro. Imagínese nuestra admiracion, dice el autor de la noticia, cuando reconociendo dicho cuerpo vimos que no era otra cosa que el anillo perdido, sujeto sólidamente al fondo del huevo por adherencias membranosas. ¿Quién de nuestros lectores podrá explicar como penetró el anillo en el huevo?

¡Pero, señor, qué cuentos tan chistosos inventan los habitantes de la Oceanía! ¡Lástima que no se hubiera reproducido la sortija en el vientre de la gallina!

Vitalidad de los venenos diftéricos.—Un periódico ruso publica el siguiente curioso ejemplo de la vitalidad del veneno diftérico. Un habitante de la Rusia meridional perd ó hace cuatro años un niño víctima de la difteria. Hace poco construyó un panteon de familia, á donde fué trasladado el niño, y el padre, para asegurarse de que no habia sido inhumado vivo su hijo hizo abrir el ataúd que contenia sus restos, y toda la familia, incluso los cinco hijos, asistió á esta triste ceremonia. Al dia siguiente fueron atacados de croup los cinco niños, y uno de ellos murió por su causa. A pesar de todo serían necesarios datos más precisos para dar á este hecho todo su valor.

Monumento á Spallanzani.—Segun leemos en *L'Indipendente*, se ha abierto una suscripcion en la patria de Spallanzani para erigir un digno monumento á su memoria, y se ha publicado un programa invitando á todos los profesores de Italia á tomar parte en esta obra meritoria. Ya era tiempo de que se pensara en eternizar en el mármol el nombre del gran fisiólogo y naturalista, gloria y admiracion de propios y extraños.

Cortés saludo.—Tenemos otro periódico más, *La Prensa Médica de Granada*. Dirigido y redactado por los catedráticos de aquella Facultad de medicina, con el rector y catedrático de patología médica á la cabeza, y contando con la colaboracion de muchos y distinguidos profesores, habrá de presentar este periódico necesariamente la suma entera de conocimientos médicos, así teóricos como prácticos, de aquella bien reputada escuela, dando á la par una fiel medida de sus conocimientos generales en los otros ramos del saber y su literatura. Le saludamos con afecto, le damos la bienvenida y le felicitamos de la manera más cordial, deseándole una larga y próspera vida.

Testimonio de gratitud.—Con un atento B. L. M. del señor marqués de Torneros, digno alcalde presidente del Ayuntamiento de esta villa, nos ha remitido la memoria sobre la administracion municipal de París, precedida de algunas consideraciones generales y seguida de breves observaciones acerca de la de Madrid, que ha escrito el Sr. Dicenta y Blanco, ilustrado secretario de la corporacion municipal. Aunque no hemos tenido tiempo más que para hojearla á la ligera, no se necesita más para advertir que es un trabajo de mérito, escrito en muy correcto lenguaje, cumplido en importantes datos y noticias y elegantemente impreso. Reciba el señor alcalde las gracias por su obsequio, y nuestra felicitacion el Sr. Dicenta por el buen desempeño de su propósito.

Dice un periódico: «El Consejo de Sanidad ha acordado proponer al gobierno que se prohiba la importacion en España de carnes de cerdo procedentes de Alemania y de los Estados Unidos.» Si el hecho fuere cierto, nos parece el acuerdo excelente... para los ganaderos españoles y traficantes en cerdos. Las gentes en tanto comprarán á más subido precio ese alimento

tan general; y la higiene dirá para su manto: pudiéndose reconocer en las aduanas por peritos si los jamones venidos de América ó Alemania tienen ó no triquinas, y sabiendo además todo el mundo que tales parásitos perecen por la cocción, frito ó asado, de las sustancias en que se contienen, carece la prohibición de sólido fundamento. Y la higiene habrá dicho una verdad.

Asesinato de un farmacéutico y tentativa para hacer lo propio con un médico.—Los periódicos franceses últimamente recibidos dan cuenta del asesinato perpetrado estos días en la persona de un farmacéutico, el Sr. Lagrange, hombre inteligente, muy activo y de bondadoso carácter; y de la tentativa para hacer lo propio con el Dr. Servent, médico del ejército francés. El asesino—pues tal nombre merece sin duda—al verse perseguido de cerca, después de haber disparado dos tiros y herido al citado médico, se disparó otro en la boca causándose una muerte instantánea.

¡Era lo único que faltaba á las desventuradas clases médico-farmacéuticas! Hechos de esta naturaleza, ocurridos en España y en Francia, revelan con harta elocuencia el agradecimiento que á sus desvelos dispensan las demás clases sociales.

Un niño con seis piés.—En Rio-Janeiro ha visto há poco la luz del día un niño, hijo de una señora portuguesa, que tiene la cabeza y el tronco perfectamente conformados; pero de cuyos hombros nacen dos piés, uno en cada lado, teniendo el derecho seis dedos y cinco el izquierdo. De las nalgas parten otros dos piés, con cinco y seis dedos respectivamente. El médico que asistió al parto ha declarado que el niño se lacta perfectamente, y que se encuentra en buenas condiciones de viabilidad.

Cero y van...—No ha desaparecido, á lo que parece, el tipo del curandero *rústico*; antes hay muy curiosos *ejemplares* que ejercen sus funciones á maravilla, á pesar del progreso y de la ilustración de que tanto se alardea en estos tiempos. Son gentes—decía un ilustre farmacéutico—de poco valimiento; pero así y todo, no dejan de *engordar* su bolsillo, so color de dispensar sus *humanitarios* servicios á los crédulos enfermos. En la actualidad se trata de un peon caminero, dedicado—según dice el *Boletín Médico-farmacéutico*—al estudio de la farmacología cabalística. Propina á sus clientes muy *agradables* remedios: un aceite, en donde es de suponer ha macerado, durante algún tiempo, el cuerpo de algún animal (lagarto, culebra ú otro análogo), dado el hedor insoportable que despide, y con el que fricciona las partes enfermas, que somete, además, á *fumigaciones* de vino con romero y espliego. La botella de aceite vale seis pesetas, más un par de vasos de zumo de uvas, fermentado por supuesto.

El arte en manos de un peon caminero progresa... Está, como si dijéramos, en la propia situación que antes de nacer.

Aplicación del teléfono á la audición de los sordos.—Los Sres. Pablo Bert y Arsonval han presentado á la Sociedad de cirugía de París, un aparato compuesto de un teléfono y de un micrófono con receptor, que no obliga á la persona que habla á hacerlo inmediatamente delante de este aparato. Basta hablar á la distancia de un metro delante del instrumento, para que sea transmitido el sonido por un hilo telefónico á un receptor que el sordo aplica á su oído.

La vacunación en Cochinchina.—En las vastas comarcas francesas de Cochinchina hace la viruela estragos tanto mayores, cuanto que el imperio de Annam no cuenta sino con muy pocos médicos. Todas las tentativas hechas hasta ahora para propagar la vacuna habían sido casi inútiles, pues los médicos no podían ir de uno en otro pueblo, aparte de que los indígenas difícilmente se dejan vacunar á pesar de las multas. Recientemente se encargó el servicio de la vacuna á un médico de la armada francesa, el Sr. Chédan, quien desde el 3 de Mayo de 1878 al 11 de Febrero de 1879 recorrió toda la Cochinchina é hizo 12 876 vacunaciones, ó sea próximamente la mitad de los niños que nacieron en 1877, de los cuales obtuvo resultado en 11.150.

Medio práctico de averiguar si son frescos los huevos.—Se disuelven 125 gramos de cloruro de sodio en un litro de agua pura, y se introducen en ella los huevos que se quiere examinar: si el huevo es del día, descende al fondo del vaso; si es de la víspera, queda en suspenso por debajo de la superficie, y si tiene cinco días, flota en el agua como un pedazo de corcho.

Lactancia artificial.—La Administración de la Asistencia pública de París vá á instalar, en el hospicio de Niños-Asistidos, un establecimiento especial para la lactancia artificial de los recién-nacidos. Esta innovación merece los aplausos de nuestros colegas franceses, que creen que la lactancia artificial será siem-

pre, por desgracia, en los grandes centros de población, una necesidad, y que para llenarla convenientemente son precisos grandes recursos financieros y de vigilancia.

VACANTES.

La de médico cirujano de Burgui (Navarra); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Espera (Cádiz); su dotación 990 pesetas. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

—Dos de médicos-cirujanos de Oviedo; su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Noviembre.

—La de médico cirujano de Fuente Palmera; su dotación 687 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Noviembre.

—La de médico cirujano de Grado; su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Noviembre.

—La de médico cirujano de Santoña; su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

—La de farmacéutico de Torre de Juan Abad (Ciudad-Real); su dotación 400 pesetas. Las solicitudes hasta el 7 de Noviembre.

—La de médico cirujano de Bolaños (Ciudad-Real); su dotación 995 pesetas. Las solicitudes hasta el 7 de Noviembre.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES. Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sifilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposición de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administración y principales librerías.

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE los recién nacidos, de los niños de pecho y de la segunda infancia: por el Dr. E. Bouchut; traducido de la séptima edición, por el doctor J. G. Hidalgo. Obra premiada por el Instituto de Francia é ilustrada con 179 grabados intercalados en el texto.—Segunda edición, Madrid, 1878. Un tomo en 8.^o mayor, 29 pesetas en Madrid y 21, franco de porte, para provincias.

Se ha repartido el cuaderno 8.^o

Se suscribe y se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.

TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DE LA médula espinal, por E. Leyden, versión española de Manuel M. Carreras Sanchis.

El «Tratado Clínico de las enfermedades de la médula espinal» por el Dr. Leyden, formará dos elegantes tomos de 700 páginas cada uno.

Se repartirá en siete cuadernos de 200 páginas, al precio de 40 reales en Madrid y 14 en provincias, de modo que toda la obra vendrá á costar, á los señores suscritores, unos 70 reales.

Los suscritores de Madrid podrán abonar el importe de cada cuaderno al tiempo de recibirlo, y los de provincias deberán siempre tener abonado el importe de dos cuadernos, sin cuyo requisito no se les servirán.

Cada quince días, a más tardar, se repartirá un cuaderno, con objeto de que la obra pueda quedar terminada por todo el mes de Noviembre próximo.

Los pedidos, acompañados del importe en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos, se dirigirán á la Administración de este periódico, Madrid.

Se ha publicado el segundo cuaderno.

ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUJÍA PRÁCTICAS PARA 1874.

Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1873, por D. Esteban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía. Madrid, 1879. Un tomo en 8.^o, ilustrado con 17 grabados intercalados en el texto, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

MADRID: 1879.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.



HIERRO BRAVAIS

Adoptado en los Hospitales.—Recomendado por los Médicos.
Contra la ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD,
EXTENUACION, FLORES BLANCAS, etc.
El Hierro Bravais (hierro líquido en gotas concentradas) es el único exento de todo ácido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga el estómago; además, es el único que no ennegrece jamás las dentaduras. Es el mas económico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.
Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fábrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curación.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Sres. Alcaráz y García, Tetuán, 15.

Por menor, Sres. Vicente Moreno Miquel, Borrell y Miquel, German Ortega, J. B. Sanchez Ocaña, Francisco Garcerá é Hijos de Carlos Ulzurrun.

HOGG, Farmacéutico calle de Castiglione, 2, Paris; Único Proprietario.

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



De una eficacia cierta, demostrada por una experiencia de más de 25 años contra: las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Constipados, Catarrhos, Tos tenaz, Afecciones escrofulosas, Tumores glandulares, Enfermedades de la Piel, Herpes, Flores blancas, Debilidad general, etc., y para fortificar á los niños endebles y delicados; es dulce y fácil de tomar.

Se debe desconfiar de los aceites comunes y especialmente de todas las composiciones imaginadas por la especulación para reemplazar el aceite natural só pretexto de hacerle mas eficaz ó mas agradable, ellas no hacen mas que irritar y fatigar inutilmente el estómago y a veces son hasta peligrosas.

Para estar cierto de tener el verdadero aceite de hígado de bacalao, natural y puro, deben comprar solamente el ACEITE de HOGG que se vende en frascos triangulares (su modelo esta depositado en Madrid con arreglo a la ley Española).

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de Hogg se halla en las principales farmacias.

Depósitos en las principales Boticas y Droguerías.

MADRID: La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos:



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *sojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcancer*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

Paris, BOYFAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Academia de Medicina de Paris.—Relato favorable, 11 febrero, 79.

ANTISEPTICO DE PENNES

Experimentado con éxito en diez y nueve hospitales para sanear el aire, desinfectar y cicatrizar las llagas, destruir los microzoarios, mosquitos, etc., conservar las piezas anatómicas, purificar la ropa, muebles, etc., de enfermos contagiados.—Inapreciable para los cuidados íntimos de las señoras.

Por mayor, PARIS, 2, rue de Latran; MADRID, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

NO Pastillas de la HERMITA, compuestas de vegetales simples por el profesor MAS BERNARDINI, miembro de la Academia química de Londres. TOS Las únicas infalibles.

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CAJA, 8 REALES.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tos, ni sofocación

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs.; polvos, 16 y 28 reales; señores Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Glicerina Creozotizada

DE CATILLON

Remedio precioso y probado contra las afecciones del pecho y de los bronquios resfriados descuidados, catarros, bronquitis crónicas, laringitis de los cantantes, etc. Superior al Aceite de hígado de bacalao creozotizado, la toleran todos los estómagos, hasta durante los calores.

PARIS, rue Fontaine-St-Georges, 1.

Madrid. Por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Chavarri, Atocha 87, y Garcerá, Principe, 43.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Eptema.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. Garcerá, Ortega y S. Ocaña.



Se halla en todas las farmacias.

VINO ANTIDISEPTICO y PAPON

superior, según la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en Paris, 2, place Vendôme, Ph^o GALLOIS
Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega y Garcerá,

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

EL "VIN DE BUGEAUD"

Cuya composición tiene por base el vino de Málaga

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

| | |
|--|---|
| <p>Empobrecimiento de la sangre, Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósia), Flejes blancos, Diarreas crónicas,</p> | <p>Pérdidas seminales, Hemorragias pasivas, Escrófulas, Afecciones escorbúticas, Convalecencias de todo género de calenturas.</p> |
|--|---|

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: **LEBEAULT, MAYET & C^{ia}** Por menor: **Farmacia LEBEAULT**
RUE DE PALESTRO, 29 53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la *Agencia franco-española*, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

ANTI-GOTOSO BOUBEE

JARABE VEJETAL y especial, autorizado, presentado á la Academia de Paris y privilegiado en 1840.

Recomendado **hace más de medio siglo** por los más célebres médicos de Paris y de todos los países, como un específico, **infallible** contra

GOTA Y REUMATISMOS.

Alivia instantáneamente los dolores y los cura radicalmente.
Depósito general en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Un frasco, 48 rs.

LA SOLITARIA (TÆNIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas tænífugas Le Beuf,

específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil.—El frasco, 10 pesetas.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.
En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31,



LOMBRIZ SOLITARIA

Curacion cierta con los **GLOBULOS tæniífugos** (extracto verde de raíces frescas de helecho macho de los Vosges) de **SECRETAN**, Farmaceutico, Laureado y decorado. Es el solo remedio infalible, inofensivo, facil de tomar y de digerir, esperimentado con el mayor éxito y adoptado en los hospitales de Paris. Siempre buen resultado.—Deposito: **SECRETAN**, avenue Friedland, 37, PARIS, y EN LAS BUENAS FARMACIAS. (Evitar las falsificaciones.)

Precio, 40 reales.—Depósitos: en Madrid, Ferrari, Ortega y S. Ocaña.

DRAGEES MEYNET
D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, por menor, Sres. Sanchez Ocaña, García y Ortega.

NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez o quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF,
FARMACÉUTICO DE 1.^a CLASE
EN BAYONA.

La *Canchalagua* es una yerba de América que goza de una grande reputacion en Chile y Perú para combatir la predisposicion á las congestiones y la circulacion.

La *Canchalagua* que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó ménos alterada; recomendamos que se haga uso de la *Canchalagua* que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaucion indispensables para conservacion de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La *Canchalagua* escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 céntos.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CURACION PRONTA Y RADICAL

de **FLUJOS** de todas clases con los **CONFITES** y la **INYECCION BALSÁMICA**, **Empelagos**, **vicios de la sangre**, **desollones**, **granos**, etc., curados prontamente con la **POMADA ANTIHERPÉTICA ROSA** y el **ELIXIR DEPURATIVO** del Dr. **CHOPARD**, Paris. (Precios 22, 24 y 18 reales.)

Tratamiento por correspondencia.
En Madrid: por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31,